

La Esfera

Año IV ○ Núm. 184

Hem

132 1325 IV



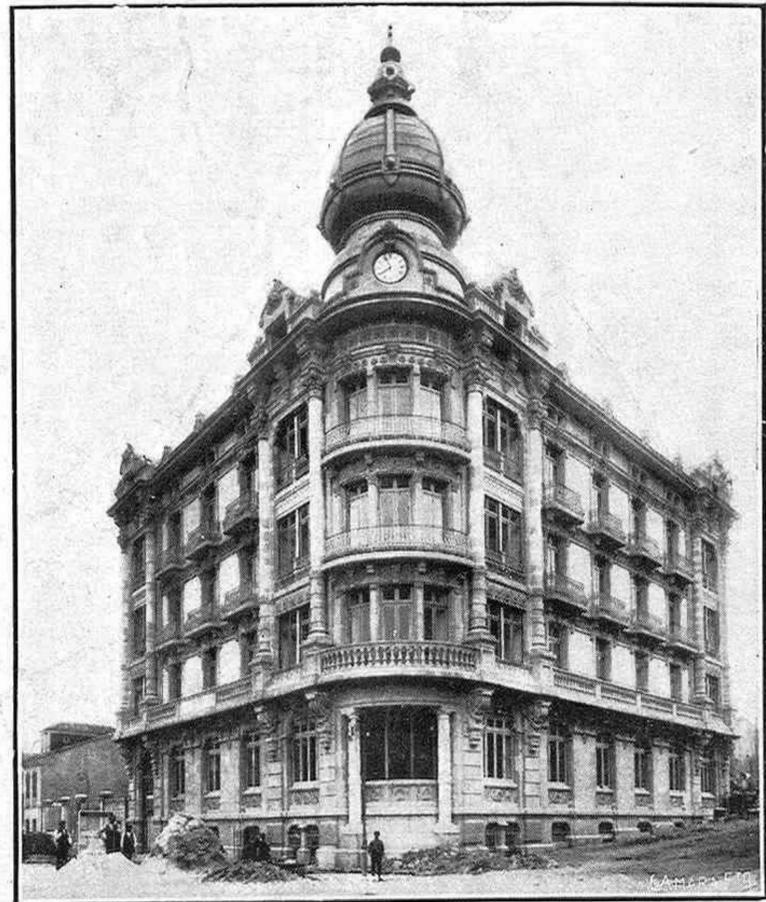
OVIEDO

*Hace mucho tiempo, mucho,
y non ye groma, rapaza,
que tienes, cuando te miro,
pintadú'l gozu na cara.
Tos güeyos, ya no son güeyos,
que son una llumbrarada
de lluceros y estrellines,
que al mesmu sol danle rabia.
Las señorinas de Uviéu
agora envidian tos galas
y el rapacín del Pedrosu
está por ti que non fala.
Dos mil ixuxús s'escuchen
en la fonte, cuando pasas,
porque pa goler á gloria
non ye menester manzanas,
desde que llimpias las manos
con Jabón Heno de Pravia.*

ribas.

GRAN HOTEL AVILÉS

INAUGURACIÓN: 14 DE JULIO DE 1917



INAUGURACIÓN: 14 DE JULIO DE 1917

Fachadas frente al Parque del Muelle.—El más confortable y moderno de Asturias.—80 habitaciones.—16 con cuarto de baño.—Además, 8 grandes salas de baño con luces y ventilación directas.—Habitaciones de rotondas, de gran lujo, para familias.—Teléfono en las de lujo.—Cabina para conferencias.—Calefacción central.—Ascensor eléctrico.—Agua caliente y fría en todos los servicios del hotel.—Grandes cámaras frigoríficas y fabricación de hielo.—Garage.—Espléndido Hall.—Comedor para 400 comensales.—Pensión completa desde 10 pesetas en adelante.—Condiciones especiales para los señores comisionistas y pensionistas fijos. La correspondencia deberá dirigirse al Administrador del **Gran Hotel**.—Dirección telegráfica y telefónica: «**Granotel**».—Gráficos del **Gran Hotel**, con precios y condiciones, á disposición de los señores viajeros y público en general.—**On parle français.—English spoken.—Man spricht deutsch.—Si parla italiano.**

FOT. M. ALONSO

¡DEFIENDA SU BELLEZA!

“Nieve” (“*Hazeline*” Snow”^{TRADE MARK})
(Marca de Fábrica)
“Hazeline””

es la preparación que con más éxito se emplea en la protección de la tez contra la acción desfiguradora de la edad y del tiempo.

En todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cia. Londres

Deliciosa y no grasienta

Las señoras que prefieran una preparación grasienta deberán obtener la Crema ‘Hazeline’

All Rights Reserved

Sr.P. 1305

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CHANZAS Y VERAS

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS FESTIVOS

POR

FRANCISCO MOYA RICO

Prólogo de D. Alfredo Vicenti

Segunda edición — DOS pesetas

De venta en la Librería de la Vda. de Pueyo, Abada, 19, Madrid

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

20 cts. en toda España

RAMOS

Peluquero de señoras. Postizos con raya que forman el poro natural lo más disimulado. Se enseña la ondulación Marcel y se peina. Huertas, 7, Madrid.



LEA USTED LOS VIERNES

AGENCIA HAVAS

Sucursal en España:

9, PRECIADOS, 9

Anuncios nacionales y extranjeros. Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. Presupuestos gratis. Pidanse tarifas.

Teléfono 38-69.—MADRID

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
30 cént. en toda España

MARCA

Pruébese el

TE “NABOB”



REGISTRADA

de suma pureza, regalado aroma y sabor exquisito.

VAJILLAS, PLATA DE LEY, Objetos para regalos, todo lo concerniente á platería y joyería, la Casa que mejores artículos y más barato vende en España es la «**PÉREZ HERMANOS**». Zaragoza, 9, y Fresa, 2. Teléf.º 2.449. Apd.º 612. Madrid.

COMPAÑY FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29, Madrid

FUERA CANAS SIN TEÑIRLAS NI ARRANCARLAS

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)

Exíjase en la etiqueta la fig.ª de la India (Mca. Rda.) Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas. Único que, sin teñir, en pocos días devuelve á las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raíz del cabello, evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. Precio, 4 pts. Venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor: **PÉREZ MARTÍN y C.ª, MARTI Y DURAN y J. BARREIRA, Marqués Santa Ana, 11, MADRID.**

La Esfera

7 Julio 1917

Año IV.—Núm. 184

ILUSTRACION MUNDIAL



NEO
BLIOTECA
ADRID

CÁMARA Fto.

LA CUNA (SALAMANCA), cuadro de Carlos Vázquez, que figura en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes

DE LA VIDA QUE PASA
EL RELÁMPAGO EN LAS MIESES



ALLÁ, en la campiña, bajo el sol veraniego, las altas mieses rubias se mueven, á impulsos del oro, y, de cuando en cuando, con ritmo periódico, brillan en lo alto relámpagos que parecen el aleteo de aves fantásticas. Es que los brazos de los segadores levantan sus hoces relucientes y da en ellas la luz cegadora y chispea el metal que está cercenando las gavillas.

Mirad. Allí está la hueste incansable, venida de lejos, formada por hombres de todas las regiones hispanas, la que se junta en la ocasión de la siega, la que acude con la regularidad de los pájaros emigrantes en busca de pan y trabajo. Predominan en ella los gallegos, y ahí tenéis en mano de uno los tipos escogidos por el artista, como símbolo de la invasión pacífica, el paraguas tradicional del campesino del Noroeste, el recio y amplio paraguas que, por su tamaño y fortaleza, parece una tienda de campaña ambulante. Ellos van casi siempre descalzos para no estropear los zapatones que cuelgan sobre la espalda con los útiles del oficio. Rostros ennegrecidos por los vientos y por la soflama solar, manos duras, complexiones robustas, la humanidad hecha músculo y sacrificio. Y delante marcha el portador del botijo, en el que, de cuando en cuando, se hace la santa libación á Ceres, y de cuya esfera destilan gotas en el rezumar que refresca el líquido. Y sobre el hombro de cada segador destaca la hoz, con su curva dentellada, con su mango de haya, en el que hay una muesca que permite la sujeción entre los dedos que la oprimen.

En este viaje anual de los que allá, lejos, esperan que las espigas de acá granen para venir á cortarlas, hay algo de rito religioso, algo de evocación de la Naturaleza, algo de fatal ley atávica. El hombre de la aldea orensana que ahora avanza por tierras de Castilla hacia el lugar donde ha de meter la hoz, agavillando las mies, es hijo de otro orensano que hizo lo mismo en la generación pasada, y aquél era hijo de quien lo ejecutó cincuenta años antes. En este siglo, y en el pasado, y en el anterior, y en muchos del viejo tiempo, los de las montañas galaicas bajaron á la llanura con su herramienta cortante, y volvieron llevándolo, en una bolsita escondida, el dinero ganado. Diríase que una condición ineludible de vida lo tiene impuesto.

Quien cómodamente sentado en su automóvil, ó en un carruaje lujoso del tren expreso, descubre, entre los surcos floridos, la fila de trabajadores medio desnudos que avanzan lentamente, dejando tras sí descubierta la tierra y amontonados los haces, experimentan la emoción del idilio. Sí; la tradición clásica surge de aquella escena. Dios premia el esfuerzo humano asegurándole el pan. La espiga de trigo, con sus granos apretados y sus agujas enhiestas y tembladoras, parece la obra de un sublime orfebre, prenda del amor divino, garantía de bienandanza. En la tonalidad áurea y luminosa del cuadro no se comprende el esfuerzo ni el dolor. La canción va á sonar, el júbilo va á expandirse en los aires... Y los ricos, los dichosos, pasan contentos. No, no es allí donde podrá nacer el remordimiento de los dominadores...

Pero ved el gesto trágico del anciano que, inclinado sobre el surco, corta los tallos; la fatiga angustiosa del mocico que tira frenético de la hoz; pensad en el mísero salario que la improba labor proporciona á los que la realizan, y os acordaréis de la frase de Santa Teresa, que yendo de Alba á Salamanca, en un estío riguroso, presencié caso semejante. Ella se detuvo, elevó sus manos, sus ojos y su espíritu al cielo, y exclamó: «Esa gente está ganándose ahora el pan del día y el pan eterno.»

En las hondonadas calientes, en las que el aire no circula y el sol abrasa, el segador resiste temperaturas inverosímiles. Es el hombre-salamandra. Al llegar la noche, esas noches sin frescura en que la luna parece acercarse á la tierra para templar su frigidéz con el rescoldo del planeta, la mesnada laboriosa retorna á la aldea, ó busca la vecindad de un río ó de una fuente donde atemperarse. Y el sueño concede su amorosa bendición á los fatigados. ¡Oh, sueño, sueño bendito! Tú sólo indemnizas al triste y animas al rendido, y fortaleces al extenuado, y tu calidad reparadora nace de que eres la imagen de la muerte.

Dios ha puesto en esos hombres que siegan en una atmósfera de fuego, no sólo la fuerza física, sino la resignación, que es la mayor de todas las fuerzas. Esa santa mansedumbre que espera el día de la justicia y no se inquieta porque no le sea dado en los de su corto vivir, es

el cimiento fundamental de la sociedad. En mi infancia leí una novela de la angélica Fernán-Caballero, no recuerdo si la titulada *Un verano en Bornos*, y allí encontré la hermosa filosofía de la abnegación en los diálogos de los pobres labriegos que, agotando su resistencia en la empresa de fecundar á la tierra, acaso sentían hambre, pero nunca ira: corazones humildes y bienaventurados. No, no lograrán fácilmente los agitadores levantar del surco á los que le cultivan para que se produzca la revolución de las hoces, que habría de ser la más espantable de las revoluciones. La Naturaleza ennoblece cuanto está en contacto con ella. Las cordilleras con su sombra olorosa, las campiñas con sus mares de mieses, dan al ser humano el prestigio supremo. Le hacen bueno, puro y sufrido. Y si alguna vez la cólera agita esas legiones campesinas, presto se recobra la paz allí donde no hay obstáculo alguno que separe lo Humano de lo Eterno.

Allá va la hueste, á la deshilada. Delante los chicos, detrás los maduros. Es que han concluido aquí su faena y marchan más allá. El asnillo soporta la impedimenta del pacífico ejército. Al llegar la hora de la comida, se detienen los expedicionarios, y el más ducho adereza el yantar en ancha caldereta, sobre lumbre improvisada. El rancho no será suculento, pero le condimenta el buen apetito. Y, mientras se come, el regocijo impera en todos. Tras somero trago, se continúa la marcha. En las etapas de estos viajeros se descansa del trabajo caminando.

Siempre hay entre ellos un veterano que conoce las sendas y guía á los otros. El es el caudillo. No sólo sabe los andares de aquel país, sino sus costumbres, los hábitos de cada pueblo, los nombres de los labradores á quienes se va á servir, cuál es el generoso, cuál el avaro. Mientras la tropa sigue su ruta, aquel experimentado y diestro consejero refiere sus antiguos pasos, los sucesos prósperos ó penosos del pasado, y de esta suerte se conserva en ellos la noción verdadera de su vida.

Con ellos va la esperanza. La cosecha va á ser recogida, el hambre remediada. La hoz es la llave con que se abre la despensa nacional.

J. ORTEGA MUNILLA

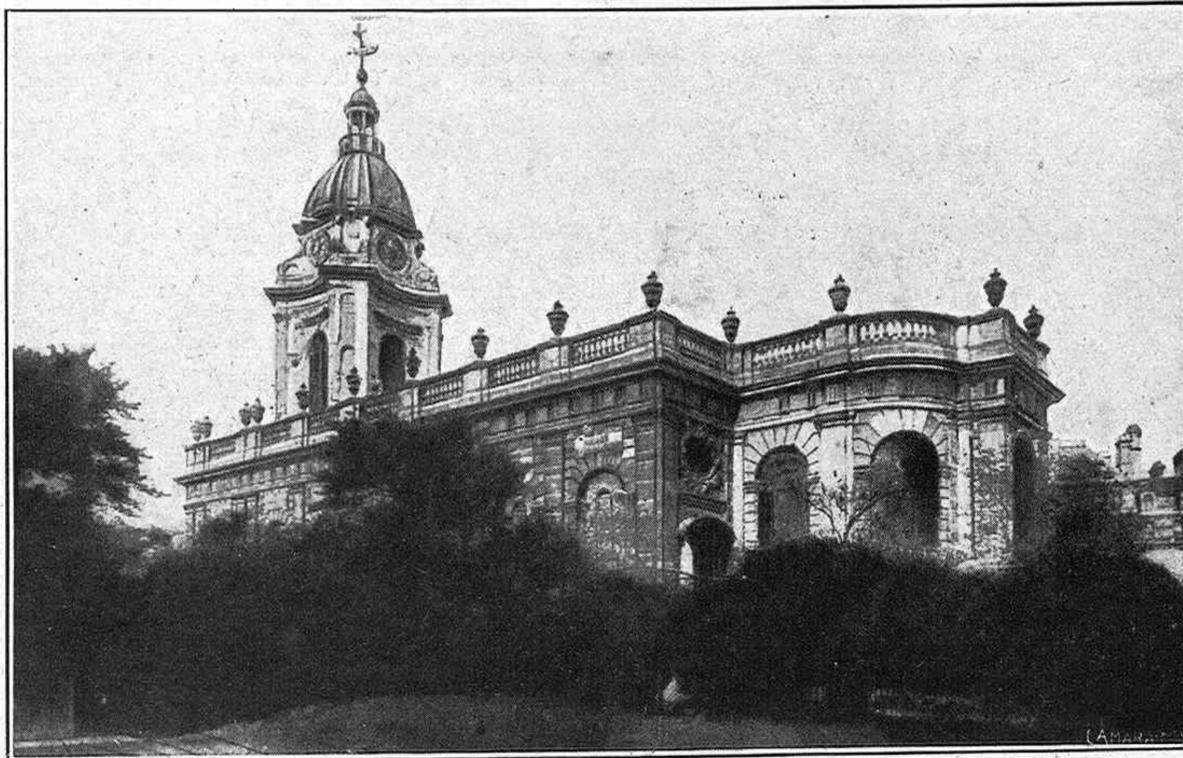
DIBUJO DE MARÍN

CIUDADES DE LA GUERRA
BIRMINGHAM

CON violencia de tonos se destacan sobre el fondo flamígero de la guerra las personalidades individuales ó colectivas. La lucha, por su magnitud, por el fabuloso consumo de pasión y de esfuerzo que absorbe, intensifica los rasgos del individuo y de la muchedumbre; y lo mismo que aquellos sobre quienes pesa el honor de ser protagonistas de la tragedia y de asumir ante su patria y ante la conciencia del mundo tan cuantiosas responsabilidades, deben agotar en semanas, en días, en horas, energías que en tiempo de paz tardarían décadas en consumirse; así las ciudades, mezcladas ya por la idiosincrasia de su aspiración, ya por la calidad de su producción, ya por contingencias fortuitas, á la guerra, sienten exaltarse su personalidad y queman también el tiempo, con rapidez, en la llama sulfúrea de Marte.

Las ciudades tienen su alma: alma compleja, á la que cada ciudadano aporta, según la categoría de su espíritu, ya un anhelo determinado, ya un germen inconsciente é ineficaz en sí, pero que, sumado á otros muchos, forma una fuerza y dibuja una fisonomía. Esas ciudades, elevadas al título de protagonistas, son para cada país espejos donde el pueblo entero se mira, crisoles donde el entusiasmo se libra de la escoria. Una, fragua armas; otra, alberga á los conductores de la lucha; otra, constituye el baluarte secular de la idea de predominio; otra, maternal y pasiva para la conquista, recibe á un Gobierno desterrado y cura heridos; otra, susurra palabras de paz, á pesar del belicoso estruendo; otra, pesa las monedas de las transacciones y tiene uno de los platillos de la balanza llenos de cadáveres de hombres y de cadáveres de obras... Y así, cada una ostenta un multiforme corazón, y la vida, al correr por sus arterias, adquiere un ritmo inconfundible.

¿Cómo vive Birmingham, la ciudad del acero, el centro metalúrgico de la Gran Bretaña, la vasta concatenación de manufacturas que rodea un centro de perfección urbana surgido en poco más de cincuenta años? A principios del pasado siglo era preciso escribir en la dirección: *Birmingham, cerca de Warwick*, para determinar bien el sitio del burgo, que hoy cuenta más de millón y medio de habitantes. Situado en pleno *Midland*, á igual distancia de los puertos de Liverpool y Londres, y no lejos de su rival Manchester, Birmingham ha ido progresando día por día y ab-



La Catedral

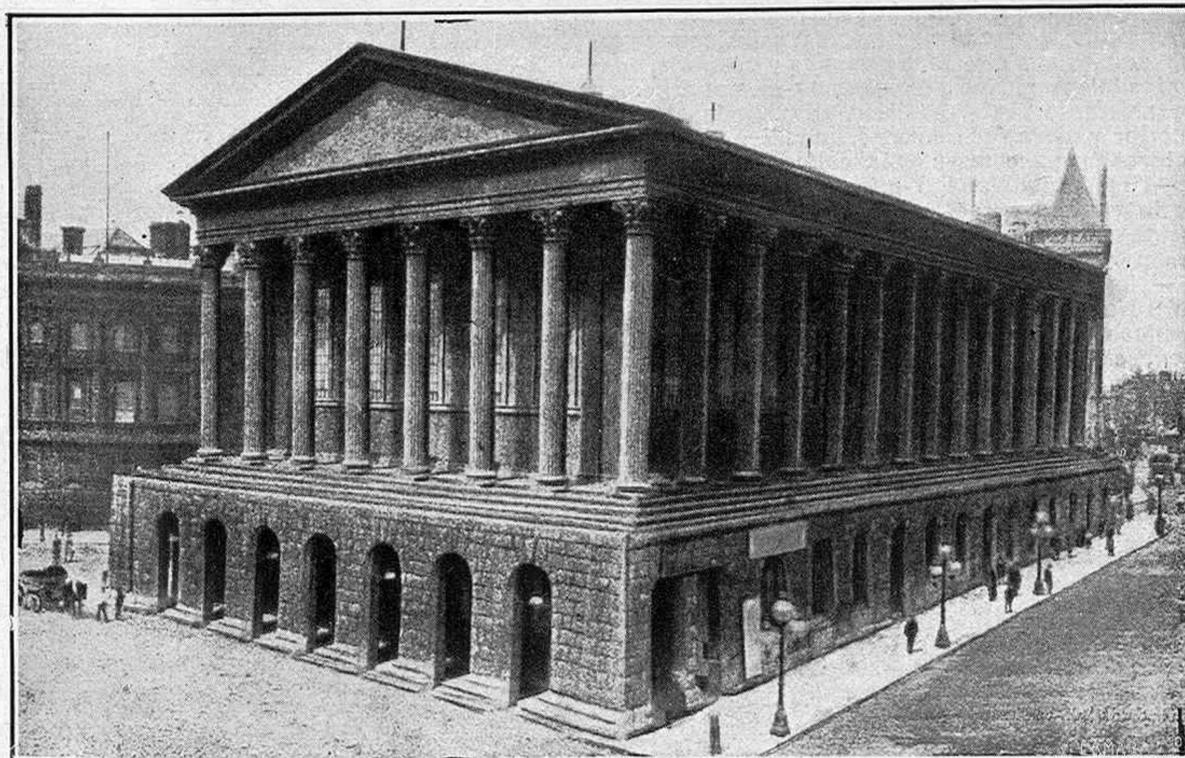
sorbiendo núcleos suburbanos, pueblos próximos, en su constante necesidad de expansión. Su Ayuntamiento, que desde la época de Chamberlain—hombre representativo de la ciudad—compite en buena administración con el de Edimburgo, la ha dotado de los mejores adelantos materiales y morales: alcantarillado modelo, insuperable red de comunicaciones, parques bellísimos, como el de Cannon Hill y el de Handworth; vías comerciales como New Street y Corporation, edificios como el Tawn Hall, la Universidad y la casa del Consejo; cursos para obreros, bibliotecas cómodas y gratuitas en cada distrito.

En torno al corazón monumental y comercial se extienden esas barriadas de casitas de ladrillo, rodeadas por jardines que, á veces, tras de la apariencia modesta, guardan interiores señoriales; y, más lejos, cerrando todos los horizontes, las chimeneas de cientos de fábricas se yerguen y tienden sobre el campo vasto palio de humo. Los metales toman, bajo esa humareda, todas las formas de utilidad, desde la máquina enorme

y complicada hasta el simple utensilio; desde el automóvil y la motocicleta hasta la pluma y el arado; desde la joya hasta los herrajes para cañoneras; cuanto para el hombre y contra el hombre puede hacerse de metal, se hace allí. Presidiendo esta multitud de empresas particulares, descuella la famosa «Birmingham Small Arms», y á diario, cuando esas mil fábricas trabajan, y en el centro la vida comercial adquiere el máximo de hervor, parece como si toda la ciudad fuera metálica y vibrase al golpe de un martillo gigante... En Birmingham, más que en Londres mismo, se siente la vida altiva de Inglaterra; el cosmopolitismo de las capitales apenas si empezaba á arañar allí la tradición británica, conservada con la ayuda del mar y la voluntad del orgullo. La vida nace con el sol y concluye á las once; las industrias guardan la perfección como único medio de competencia, y desdeñan las artimañas mercantiles. Hasta la multitud que se desborda los sábados, después de medio día, por los cinematógrafos y los bars, guarda ese aire mesurado que, á veces, echan de menos los conocedores del pueblo inglés en pleno *West End* y en *Picadilly*.

Hoy, Birmingham trepidará de actividad, y todas sus industrias se habrán unificado para alimentar la gran guerra. De la importancia de su esfuerzo habla, mejor que superlativo alguno, la insistencia con que los zeppelines han dirigido hacia ella su vuelo preñado de amenazas. Mister David Lloyd George, que en ocasión de su esforzada cruzada oratoria en pro de los boers, hubo de escapar, disfrazado de policía, á la multitud birminghamiana, que era entonces imperialista, como Chamberlain, su señor, habrá podido realizar en la ciudad incansable, rendida hoy á su talento y á su patriotismo, como toda Inglaterra, gran parte de su insigne labor. Las inmensas fundiciones de Wolverhampton y los talleres de la *B. S. A.*, que ya en 1912, cuando los temores de guerra originados por el discurso de sir Edward Grey, en respuesta á una petición del Gobierno germano, duplicaron su rendimiento, lo habrán centuplicado ahora, y equipos entusiastas, cantando esas vagas canciones de *music-hall*, donde, á despecho de solemnes exigencias se encierra tan bien el espíritu deportivo e ingenuo del inglés de la clase baja, alternarán en el trabajo para alcanzar el triunfo.

A. HERNANDEZ CATA



El Ayuntamiento



CÁMARA Flo.

"Jardín azul (Gerona)", cuadro de Santiago Rusiñol, que figura en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes

LA MELANCOLÍA DE RUSIÑOL

Fué en la suave fragancia de la tarde clara de Junio. Detrás de los dos amigos se cerraron las puertas de la Exposición. El silencio esperaba entonces en las salas, cálidas todavía por el vaho de la multitud, á su amada la sombra. Los cuadros reposarían libres de las miradas indiferentes, de las miradas extáticas, que tanto desean, y de las miradas de profesional, que tanto temen.

Era en la hora quieta y cariciosa del crepúsculo en que la noche se anuncia como un bienestar y que hay una sonora exaltación de ecos en los seres, en las cosas y en el paisaje. Así como la luz se dulcifica y apacigua, el aire parece temblar, sintiendo en él vuelos invisibles y sobrenaturales. Instintivamente se busca el recuerdo dulce, la grata evocación para sobre ellos, como la cabeza de un niño sobre el maternal regazo, inclinar nuestro pensamiento y hacerle bueno y purificarle.

A esta hora, otras veces y otros días, no la ven los dos amigos porque están encerrados en un café, ó en un teatro, ó siguen entre la agitación hirviente y heteroclita de la multitud las calles de la ciudad moderna, tan hostil á la emoción con sus edificios nuevos. Hora amable, que es precisamente en Junio cuando más serena permanencia tiene, y que debíamos recibirla siempre en un jardín, encantados por un amor ó confortados por una amistad. Y hablar de aquello que nuestra existencia habitual desdeña ó olvida; darle al espíritu esos minúsculos cauces de los regatos para que camine como el agua transparente en las calmas vespérales con un ritmo señero de canción popular.

Porque es entonces cuando se quisiera unguir de misterio y de magia las palabras vulgares para expresar esta agudización de la sensibilidad. Y entonces, cuando brota el impulso de la confianza.

Como en esta tarde, cuando los dos amigos salen de los Jardines pintados á los Jardines naturales donde había ecos de sol en las frondas obscu-

ras y los caminos claros, y se oía risas y voces alegres de mujer en un mutuo cambio de alegres florescencias con la Naturaleza.

—¿Qué le ha parecido Rusiñol?

—Bien. Siempre bien, siempre igual, siempre permanentemente en sus simetrías externas y en sus melancolías internas, que no sabemos aún si debemos considerar al revés, es decir, demasiada simetría interior y demasiado externa, en el lienzo, y en los colores únicamente su melancolía.

—Eres injusto, amigo mío. ¿Por qué esta fatiga de la gratitud por el encantamiento que gustosamente aceptamos ayer? ¿A Rusiñol le debemos tanta emoción, tanta íntima complacencia!

—No lo niego. Fué el revelador de nuestro paisaje. Nos enseñó á despreciar las frialdades fotográficas, los vulgares momentos de Naturaleza, las inexpresivas elecciones de los que pintaban carreteras con burros, rincones propicios para los pescadores de caña y lugares para deleite de jamonas sensibles que lloraban leyendo á Campoamor. Llevó, además, al otro lado de nuestra tierra, la gloria floreal nacida de esta tierra...

—¿Entonces?

—Pero estas arquitecturas vegetales, estos silencios morados, estas tapias azules, estos cipreses melancólicos y estos musgosos tazones de piedra de las fuentes románticas, los hemos visto demasiadas veces. Hablabas antes de la gratitud por la emoción pretérita. Bien. La siento, la conservo en lo más profundo del corazón. Allí queda. Pero los ojos solicitan visiones nuevas, el propio espíritu busca sediento las inéditas bellezas. ¡Es tan corta la vida para acortarla más aún en límites exigüos!

—Yo, en cambio, amigo mío, deseara consagrarla á un solo amor de mujer, á una sola amistad de hombre, á un solo empeño de trabajo para que sea fecundo; á una sola exaltación espiritual para sentirla hasta lo más profundo de su esencia... Pero

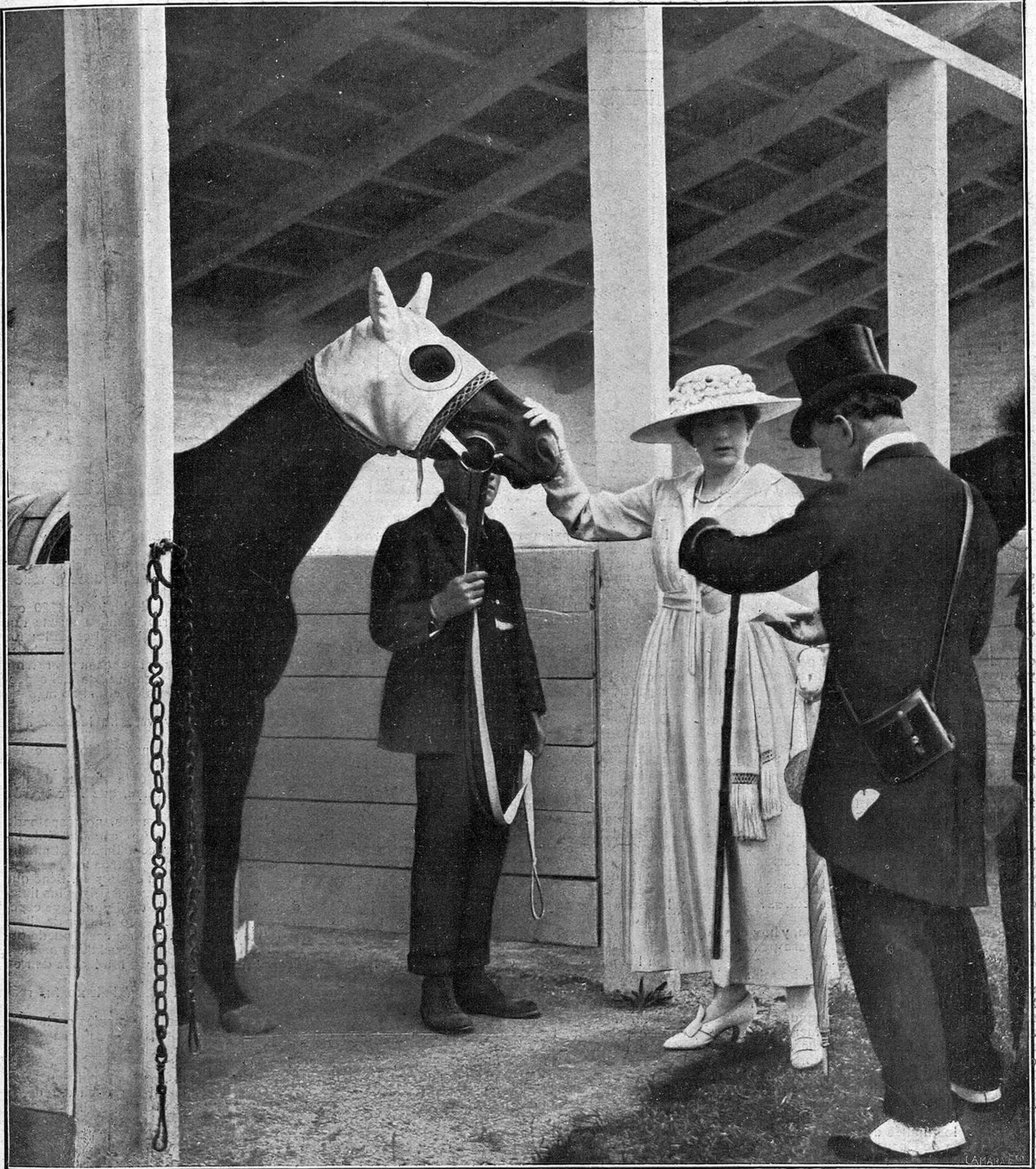
aunque así no fuera, aunque yo participase de esta necesidad renovadora que te consume y te obliga á desdeñar hoy lo que ayer te deleitó, yo no me atrevería nunca á exigirle á un artista la rectificación de su credo estético.

—De su credo estético, no; pero eso no impediría la elección de nuevos asuntos, el hallazgo de lugares desconocidos, la interpretación de momentos diferentes. Han pasado quince, veinte, veinticinco, treinta años. Y, sin embargo, he aquí el mismo jardín de entonces...

—Tan admirable como entonces, tan elevado de finalidad sentimental, tan bello de color, tan sugeridor de melancolía como entonces. Llegarías en tu intransigencia á borrar las personalidades artísticas. ¿Acaso hoy no ves, aislado, un Corot y en seguida lo conoces por cómo está envuelto en la atmósfera especial de los Corot? ¿Podrías confundir un Turner con un Claudio de Lorena? Si no fuera por esta permanencia del ideal estético y de la factura técnica incluso de los asuntos y lugares, ¿sabrías distinguir un Monet de un Rousseau? Además, piensa en cómo Santiago Rusiñol ha ido figurando en tantas Exposiciones y con tantas tendencias distintas, y cómo sus cuadros han sabido conservar este aire melancólico y afectuoso de los seres superiores, esta melancolía que al cabo de los años se ha ido infiltrando en él como un dulce veneno, y que la comprenderías viéndole al maestro lejos de sus amigos jaraneros, de la simpática camaradería y los noctámbulos holgorios, sentado en su sillita de campo, frente á frente de la Naturaleza, mordiscando el puro que llena de lunarcitos morenos las barbas blancas, y trazando con el pincel que sostiene la mano de dedos engarabitados, estos cipreses románticos, estos tazones musgosos donde el agua canta, estos patios azules que prolongan el cielo hasta la tierra.

José FRANCÉS

EN LAS CARRERAS DE CABALLOS



S. M. la Reina Doña Victoria acariciando á uno de los caballos de la Casa Real, durante un descanso en las últimas carreras celebradas en el Hipódromo de Madrid

FOT. SALAZAR

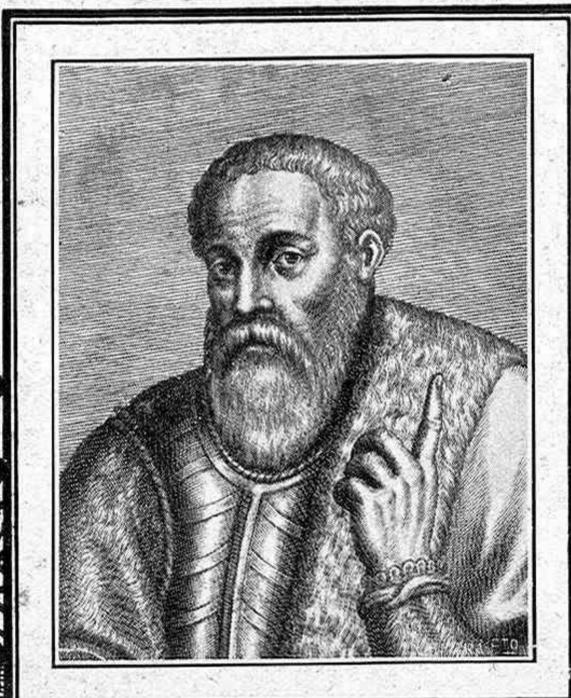
De algún tiempo á esta parte, el deporte hípico ha adquirido en España una importancia que no tenía. En Madrid, en la primavera y en el otoño, y luego en San Sebastián, durante los meses del verano, las carreras de caballos han constituido el acontecimiento de más atracción, tanto porque han dado lugar á que se reunieran las más distinguidas personalidades aristocráticas, como porque en los concursos han tomado parte valiosos ejemplares proce-

dentes de las mejores cuadras españolas. Este verano también se celebrará un importante Concurso en Santander, que aumentará el prestigio que ya han ganado las fiestas hípicas en España. A la preponderancia de este deporte han contribuido S. M. el Rey, en primer término, y luego las demás personas de la Real Familia, inscribiendo el primero sus caballos y realzando todos con su presencia la celebración de las fiestas verificadas, principalmente en Madrid. Es la

misma conducta que anteriormente siguió Don Alfonso con otra clase de deportes, principalmente con los del mar, fomentándolos con singular constancia, con la inscripción de balandros en los diferentes clubs y tripulándolos personalmente en todos los puertos del Norte. El último Concurso celebrado en el Hipódromo de Madrid ha resultado brillantísimo. A él se refiere la interesante fotografía que publicamos.

MOMENTOS HISTÓRICOS

LA NOCHE TRISTE



HERNÁN CORTÉS



Pocos ejemplos de tan intenso amor patrio como el de Hernán Cortés, suelen presentar los anales de la Historia, que siendo él como era, acaudalado hidalgo y apaciguado rebelde, y viviendo sosegado en Santiago de Cuba, atento sólo a la adoración de su esposa, la bellísima doña Catalina de Juárez, lo dejó todo y empleó su fortuna cuando la nación le necesitaba.

Háblale llevado el gobernador Velázquez a la conquista de Cuba, en la que se portó tan bueno y bravo como la Fama ha dejado memoria.

Por su genio, fogoso y audaz, fué elegido de los descontentos de aquel necio y codicioso ministro del César, para ser alma de una conspiración contra él, lo que le puso a muy pocos pasos de la muerte, pues fué preso diversas veces, teniendo que escapar la postrera del buque en que le conducía, ganando a nado la orilla...

Por su propia cuenta armó secretamente una flota y se hizo con ella a la mar la noche del 18 de Noviembre de 1518. Cuando el gobernador Velázquez tuvo aviso de ello, acudió presuroso al puerto, y no pudo hacer otra cosa que consumirse de despecho viendo alejarse burlescamente al intrépido general.

—¿Qué es esto?—gritábale el burlado desde el muelle—¿Así os vais, sin despediros?

A lo que el otro respondía:

—Perdonad, el tiempo apremiaba, y hay cosas que son más para hechas que para pensadas. ¿Tenéis algo que mandarme...?

Y con tal flemma y desembarazo, bogaba nada menos que hacia la conquista de México. Toda la fuerza que llevaba para empresa de tal importancia, era once naves, entre grandes y pequeñas, con la dotación de 110 marineros, 10 cañones de montaña y cuatro falconetes, 553 soldados, 200 indios isleños y 16 hombres de a caballo, que diputaba como su mayor fuerza, por el espantoso terror que los jinetes producían a los indios salvajes...

Notables fueron sus proezas, que a las veces tocaron en los límites de lo sobrenatural. Viósele en la isla de Cozumel tan político guerrero como fervoroso apóstol del cristianismo. Viósele marchar, con segura planta, por entre mil dificultades y peligros, hacia lo recóndito del país; apoderarse de la gran ciudad de Tabasco, y triunfar después, con su desmedrada hueste, sobre un ejército de cuarenta mil indios.

Las más destas victorias hubieron inspiración femenil en aquella maravillosa esclava que aceptó en Tabasco como presente.

Llamábase Marina, y era hija de un cacique mexicano.

No es éste lugar ni hay espacio para hacer nueva relación de los triunfos de Hernán Cortés, sino de pasar como en volandas sobre sus magníficas proezas, que han sido y serán admiración de todos los tiempos.

La riqueza y pujanza de Moctezuma fueron domeñados por el general insigne, que, sobre el propio medro, tenía el noble deseo de dar provincias nuevas al poderío hispano, siquier fuese a costa y sacrificio de su propio caudal y comodidades. Nada miraba para sí, y todo lo hacía para mayor gloria del Emperador y ensanchamiento de su corona.

Recio espíritu y voluntad indomable y brava representa el inutilizar las naves para conjurar una conspiración, que desta manera, si tornaba a renacer, no habría recelo de que quisieran partirse a España sin cumplir con su deber.

De allí adelante fué mirado por sus propios subordinados como hombre que tenía algo de sobrenatural, y con esta fe ciega florecida en todos los corazones, paseó victoriosa, por la tierra indiana, la enseña de Castilla.

Entró en México a ocho días de Noviembre de 1519, acompañado por el emperador Moctezuma, y ciertamente que él y los suyos quedaron maravillados de la hermosura de la ciudad, que era populosa y con anchurosas calles de razonables casas, magníficos jardines, grandes playas y riquísimos templos.

A pesar de los agasajos de que eran objeto él y los suyos, no dejaba de recelar, pues tenía indicios de que la nobleza no era el principal rasgo de aquella gente. ¿Qué sería de aquel puñado de españoles si los mejicanos, vengativos, cortaban los puentes de las calzadas y rompían los diques?

Propúsose Cortés abolir los bárbaros ritos de los indígenas, pues no era posible el consentir los humanos sacrificios a los falsos dioses, y en este propósito fué donde estuvo su mayor peligro, porque antes consentirá un pueblo que le arrebatan leyes y fueros que su religión.

El mismo Moctezuma llamó un día al caudillo, y con notable firmeza, de que nunca hasta entonces háblale dado muestras, le dijo cómo sus dioses estaban ofendidos por tamañas profanaciones, así que, si él y los suyos no querían sentir su iracundia, puesto que la misión del monarca hispano estaba cumplida, se apresurasen a salir del Imperio.

Hernán Cortés manifestó que le eran necesarias naves, y hasta tanto que no se construyesen, no podía en manera alguna cumplir este mandato; rogó, pues, al emperador, que le facilitase gentes para ayudarle a este menester, cosa a que aquél accedió gustoso con tal de verle salir pronto de México. Mas cuando estaba (aunque muy despaciosamente) en este cuidado, recibió aviso de que Pánfilo de Narváez había desembarcado en la costa mejicana con 4.000 hombres para prenderle, por orden de Velázquez. Hernán Cortés opta, como siempre, por el sistema más audaz para dar de mano el conflicto; deja la guarda de México con solos ochenta españoles,

al mando del teniente Pedro Alvarado, y sale con doscientos cincuenta al encuentro del enviado; en su busca, sorpréndele una noche tempestuosa, y le hace prisionero, uniéndose al vencedor las tropas del vencido.

A treinta días del mes de Junio de 1520 cae por tierra todo el poderío y buena suerte que hasta entonces le acompañaran al caudillo; fué que, a su vuelta del triunfo sobre Narváez, halló toda la ciudad sublevada, y la escasa guarnición en apretadísimo riesgo. Mas la vista del espectáculo que pondría espanto en el ánimo más esforzado, no hizo mella en el valeroso capitán, que con todo arrojo y valentía lanzóse a la lucha.

Moctezuma véfese comprometido entre los suyos y los españoles, y por buscar noblemente el sosiego de todos, halló la muerte de manos de sus mismos súbditos, que le creyeron traidor.

Corrió la sangre a torrentes, no respetando los naturales vida de soldado español ni de indio afecto a las banderas castellanas. El mismo Hernán Cortés se ve en muy duros trances, y al fin, ante la magnitud de la catástrofe, tiene que reconocer su derrota. Avanzan trágicas las tinieblas de la noche, y esto le da alguna leve esperanza, porque piensa que acaso a favor de ellas, y de la lluvia torrencial, que no cesa, pueda organizar la retirada. Pero una cruel duda asáltale de nuevo. ¿Por dónde huir si los indios dan en cortar las calzadas del lago?

Y de allí a poco, su presentimiento fué realidad.

No sólo habían hecho siete zanjas en la calzada de Tacuba, que Cortés eligiera para retirada, sino que el lago hallábase cuajado de caños, desde las que llovían de manera infernal dardos y flechas envenenadas. Gracias a mil prodigios de valor (que hacía la misma cobardía de la muerte) iban los infelices fugitivos ganando trozos de calzada, saltando de cortadura en cortadura. No pocos perecían entre las olas; otros caían acibillados, y los menos, lograban salvarse, no sin haber estado antes muy con el pie en la otra vida. Todos hicieron maravillas. Hernán mostróse más valeroso que nunca, y al fin lograron ponerse a salvo.

La tristeza del caudillo no tuvo límites cuando, ya entre los suyos, pudo considerar la magnitud de la derrota. Al pie de aquel árbol famoso que aún hoy señala la tradición, esperó Hernán Cortés, sombrío y lleno de desesperación, la luz del nuevo día.

Con el nombre de noche de la desolación, y de la noche triste, ha quedado grabada en las páginas de la Historia aquella de 1.º de Julio de 1520.

DIEGO SAN JOSÉ

PÁGINAS POÉTICAS



AHASVERO

Toma el bordón, peregrino;
 como ayer á la alborada,
 hoy con la noche mediada
 has de emprender el camino

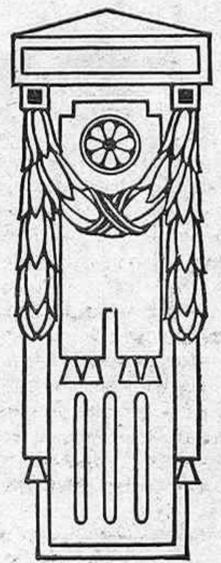
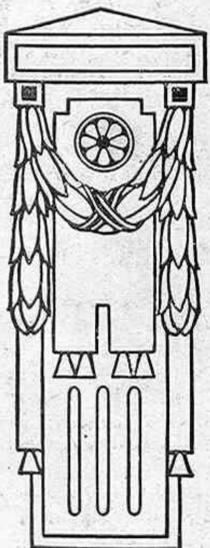
Ya de las aves el trino
 no alegrará tu jornada;
 está la noche cerrada,
 negro y callado el camino.

Si por la senda ignorada
 al azar de tu destino
 has de caminar sin tino,

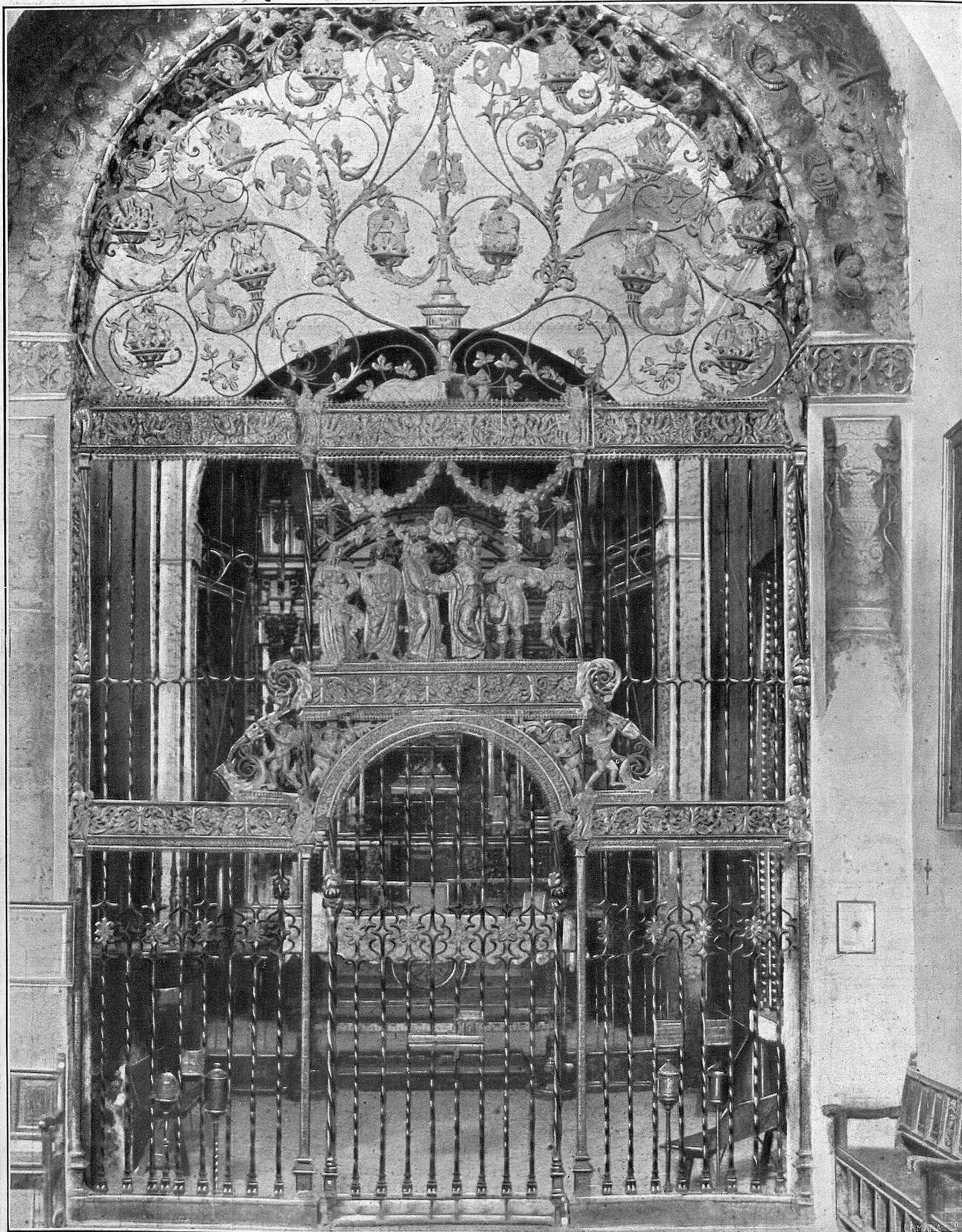
ni busques ni esperes nada...
 Hunde tu sombra cansada
 en la sombra del camino.

FRANCISCO A. DE ICAZA

DIBUJO DE VIVANGO



LAS JOYAS DEL ARTE RELIGIOSO



MAGNIFICA VERJA DE HIERRO REPUJADO, DE EXTRAORDINARIO MÉRITO Y GRAN VALOR ARTÍSTICO,
EXISTENTE EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS, DE JAÉN

FOT. ZÁRRAGA

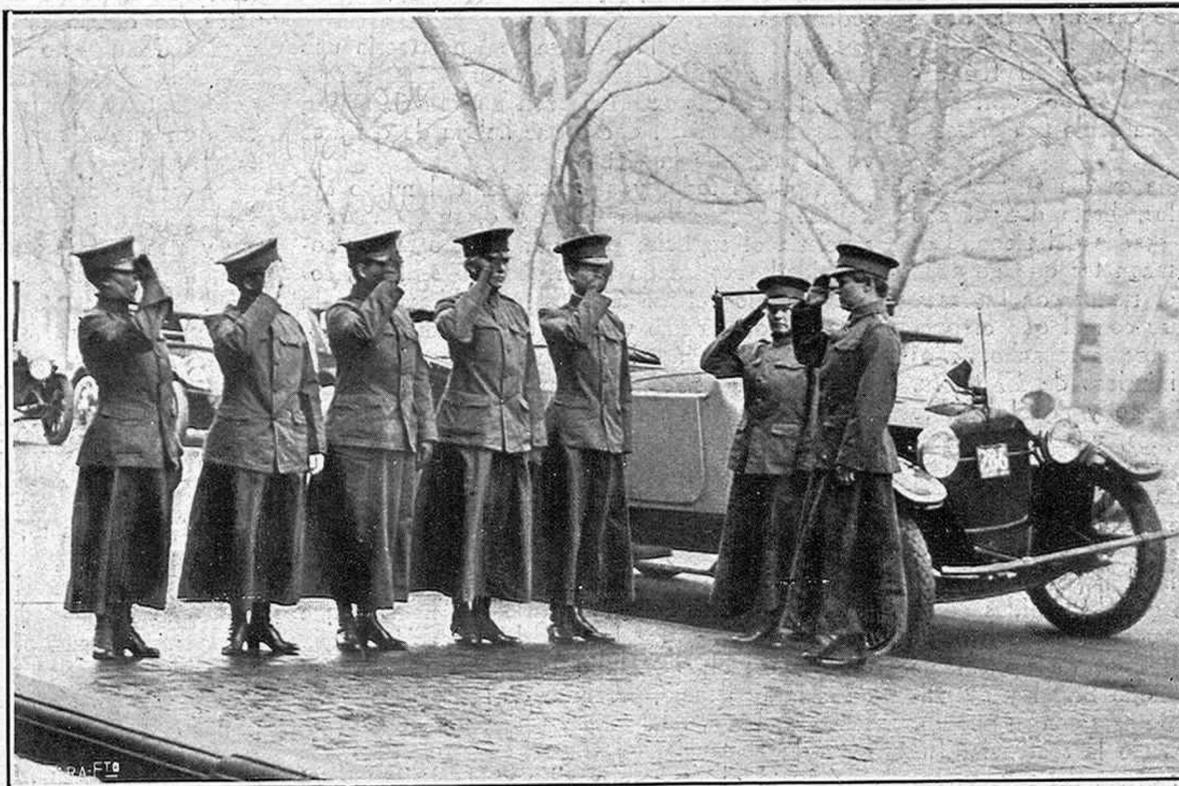
EL FEMINISMO MARCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS



Señoritas adscritas á la "Liga femenina norteamericana para la defensa nacional", haciendo ejercicios de guerrillas bajo la dirección de oficiales del Ejército, en Nueva York

A este florecimiento de la actividad femenina, cuyo progreso y rápida asimilación nadie podrá poner en duda—que tal admirable cualidad la poseen en alto grado las mujeres—en la hora presente, han contribuido, sin duda, las trágicas consecuencias de la guerra, llevando á la mujer á oficios y lugares que parecían inaccesibles para ella.

Todas las naciones beligerantes han dado ejemplos imprevistos, aprovechando oportunamente el patriotismo de la mujer para alejarla un poco del hogar, y aun á veces sin alejarla, dedicando sus actividades en la calle, en las fábricas y en los talleres, allí donde fuera preciso y conveniente su esfuerzo para el desarrollo de las industrias y para el bien de la Patria. Inglaterra



Sección de automovilistas militares femeninos, revistada por la "capitana" Mrs. Frances Gray, en el parque de Boston

fué luego quien, dando una prueba de su admirable preparación, destinó á las mujeres á los oficios más extraños á su condición y á su sexo, valiéndose de su inteligencia y de sus brazos, no sólo en las labores, del campo y del taller, pero también en la complicada y peligrosa construcción de armas de combate.

En los Estados Unidos de Norte América, este aspecto del feminismo ha adquirido en muy poco tiempo una nueva manifestación. Podemos concretarlo, llamándole feminismo marcial, y no, por cierto, impropriamente. La intervención de esa República en la guerra, ha removido fuerzas nuevas para ponerlas al servicio del Gobierno. Y las mujeres, que allí forman en las avanzadas de las ideas, ahora desempeñan marciales oficios.



Instrucción de reclutas femeninos de la "Liga norteamericana", en un campo de Governor's Island (Nueva York)

EL CUENTO DEL MAESTRO

(NARRACIÓN INFANTIL)

El maestro sonríe bondadoso, gozando en la infantil curiosidad de sus pequeños oyentes, y da comienzo á la fábula.

—Os voy á relatar un cuento que yo mismo, en el viejo dietario de mis horas, he compuesto, y que, por ser reciente aún, no se ha descabado en el viejo desván de mi memoria. Escuchad, que os lo he de referir como si lo leyera. Dice así:

EL HOMBRE BUENO

En un país lejano reinaba un príncipe que tenía esclavizado al pueblo bajo el yugo de su tiranía feroz y sanguinaria. Tributos onerosos, crueldades é injusticias, eran la ley con la que gobernaba á sus súbditos; y los clamores y protestas que tal conducta levantaba en el pueblo, sus ministros—perversos é hipócritas—le aconsejaban reprimir con crueles venganzas y represalias. Así, éstos, podían vender su protección ó influencia á aquellos desgraciados, víctimas de expoliación ó injusticias, que á cambio de sus riquezas quisieran eludir los sangrientos castigos.

Mas he aquí que, de entre la hez del pueblo, hizose notar un hombre que, predicando una ley de amor y de justicia, como Cristo, quería llevar la paz y el bien al desgraciado pueblo.

Y su credo de amor y de bondad fué extendiéndose entre los humildes, cuyos oprimidos corazones recibieron la prédica como una promesa remota de felicidad.

Los prosélitos iban de día en día aumentando el número de sus discípulos, hasta que el eco de su doctrina llegó á las gradas del trono. Los nobles de la Corte y los magnates que gozaban del favoritismo acogieron el rumor con burlas y sarcasmos, y el sobrenombre con el que el pueblo designaba á aquel pobre muchacho, ellos lo trocaron por el apodo injurioso de *El idiota*.

Fuó transcurriendo el tiempo y aquel hombre adquiría cada vez más adeptos, y entre sus compañeros de indigencia—los pobres labriegos y plebeyos de la ciudad—iba surgiendo la aurora de un nuevo día, en el que habría de imperar, al fin, el *hosanna* del Mártir.

Tal simpatía y popularidad llegó á despertar recelos y temores entre los grandes validos de la Corte, y aun el mismo rey, aconsejado por sus ministros, creyó llegado el caso de aplicar un acto de justicia, según el modo brutal y sanguinario que tenía por costumbre usar con su pueblo.

Acordada en secreto consejo la sentencia, fué preso el *hombre bueno* por orden del rey, y, según era de justicia, se le sometió á proceso. Inculpósele de perturbador y sectario, y *probado* lo



cual, fué condenado á morir en la explanada del Castillo, ante la presencia de todo el pueblo, como escarmiento ejemplar de facciosos y falsos redentores.

El ejecutor de la bárbara sentencia sería uno de los más hábiles flecheros de las mesnadas reales, el cual emponzoñaría con un veneno mortal la aguda punta del dardo que habría de clavarse en el pecho de la víctima.

Dispúsose todo, y al amanecer del nuevo día hallóse congregada la Corte y el rey, que presenciaria el suplicio, para dar al acto mayor solemnidad. Rodeando las tribunas ó sentados sobre el suelo veíanse á todos los habitantes de la comarca que, como vasallos ó feudatarios, vinieron, obligados, á asistir á la feroz ceremonia de asesinar á un hombre inocente.

Ultimados los detalles, púsose al reo de pie junto al tronco de la encina que se elevaba en medio de la explanada, y requirió su ballesta el flechero. Hubo un instante de angustioso silencio, en el que sólo se escuchaban, aquí y allá, disimulados sollozos y ardorosas protestas de aquellos miserables vasallos, de aquella ruin plebe que presenciaba llorando el martirio del hombre que moría por ellos, por la ansiada redención. Sonó el clarín real, acallando todos los rumores, y en el fatal silencio, precursor de la tragedia, sonó la voz del rey, inhumana y feroz, mandando ejecutar la sentencia.

Apuntó el flechero y disparó la ballesta; el dardo envenenado cruzó el aire con silbido siniestro, y, por un extraño designio de la casualidad,

desvióse levemente de su ruta y fué á dar de plano sobre el tronco del árbol; cimbreóse la varilla de acero y, como animada de nuevo impulso, se dirigió contra el pecho del rey. Un clamor de espanto atronó el valle, y, ante el asombro de todos, el reo, haciendo un potente esfuerzo, rompió sus ligaduras y corrió hacia el trono en que el rey, lívido de pavor, yacía inmóvil.

El condenado apoyó sus labios sobre el brazo del monarca, traspasado por el dardo, y sorbió, una y otra vez, la sangre emponzoñada de la herida, hasta quitar de ella el último resto de veneno.

Aquello era salvar la vida del rey, pero ¡á costa de su propia vida!...

El asombro del pueblo y de los cortesanos tenía á todos enmudecidos, y en el terrible silencio de aquel instante volvió á sonar de nuevo la voz del monarca, que, con trémulo acento, dijo así:

—¿Quién eres tú, hombre extraño, que libras de la muerte á aquel que te condenó á morir?

—Soy el *bueno*; el que ha predicado á tu pueblo cómo la bondad y el amor llegarán un día á reinar en el mundo. Y he aquí, por fin, que he cumplido mi misión, pues te he salvado el alma. Desde hoy amarás el Bien, que es el amor y la justicia.

Y al terminar sus palabras cayó sobre el tapiz, que alfombraba el trono real, quedando su cuerpo exánime á los pies del monarca.

La profecía del *hombre bueno* se cumplió, y desde aquel día, el cruel príncipe se convirtió en padre amante y justo de su pueblo, y éste gozó, por fin, la paz y la equidad, que constituyen la felicidad de los hombres en la tierra.

Ved, pues, hijos míos, cómo el sacrificio de aquel hombre no fué estéril y venció al Mal con su bondad...

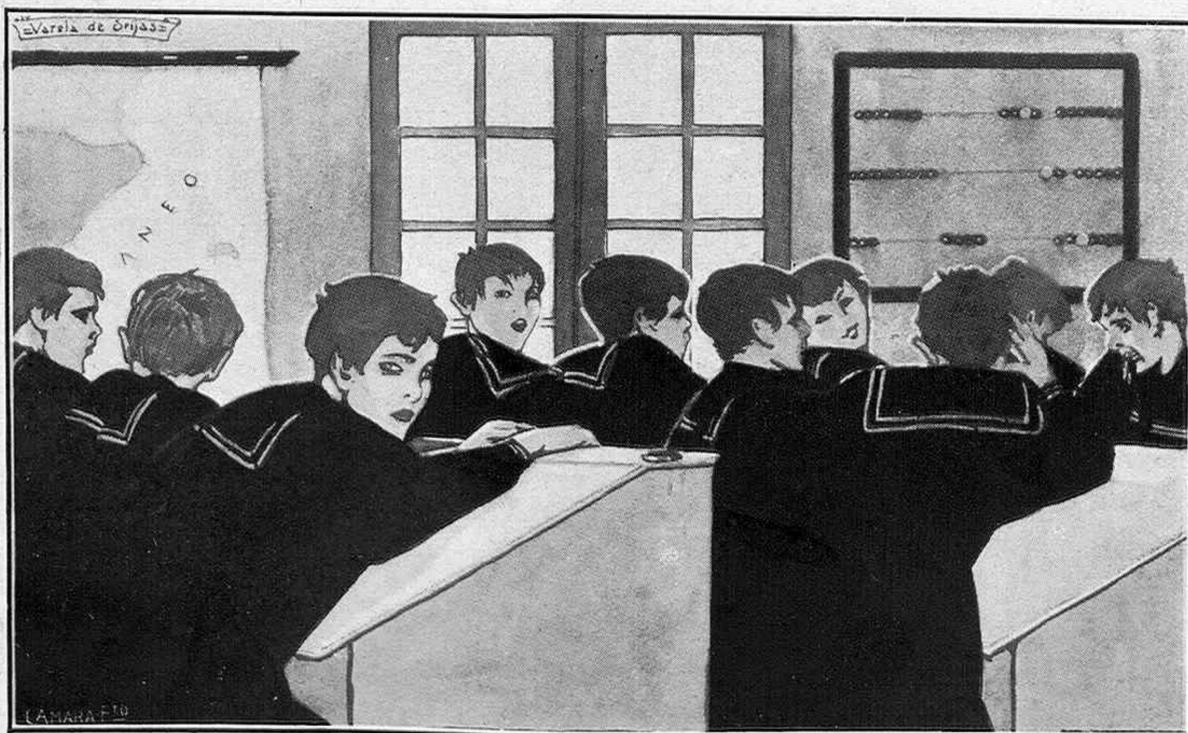
Así terminó el cuento, y cuando el viejo maestro pronunciaba las últimas palabras, el sol ocultóse tras los altos paredones que cobijaban el jardín de la escuela y quitó de las flores el oro de su luz.

En la sala inicióse la suave melodía de una tierna plegaria. Las dulces voces infantiles entonaron la «Oración de salida», que el maestro recitaba uniendo su voz á la canción, y las místicas frases del rezo fueron llenando la estancia de un tibio olor de flores blancas, eucarísticas, como el perfume de aquellas lindas bocas chiquitinas que sahumaban el aire con el místico canto de la tarde:

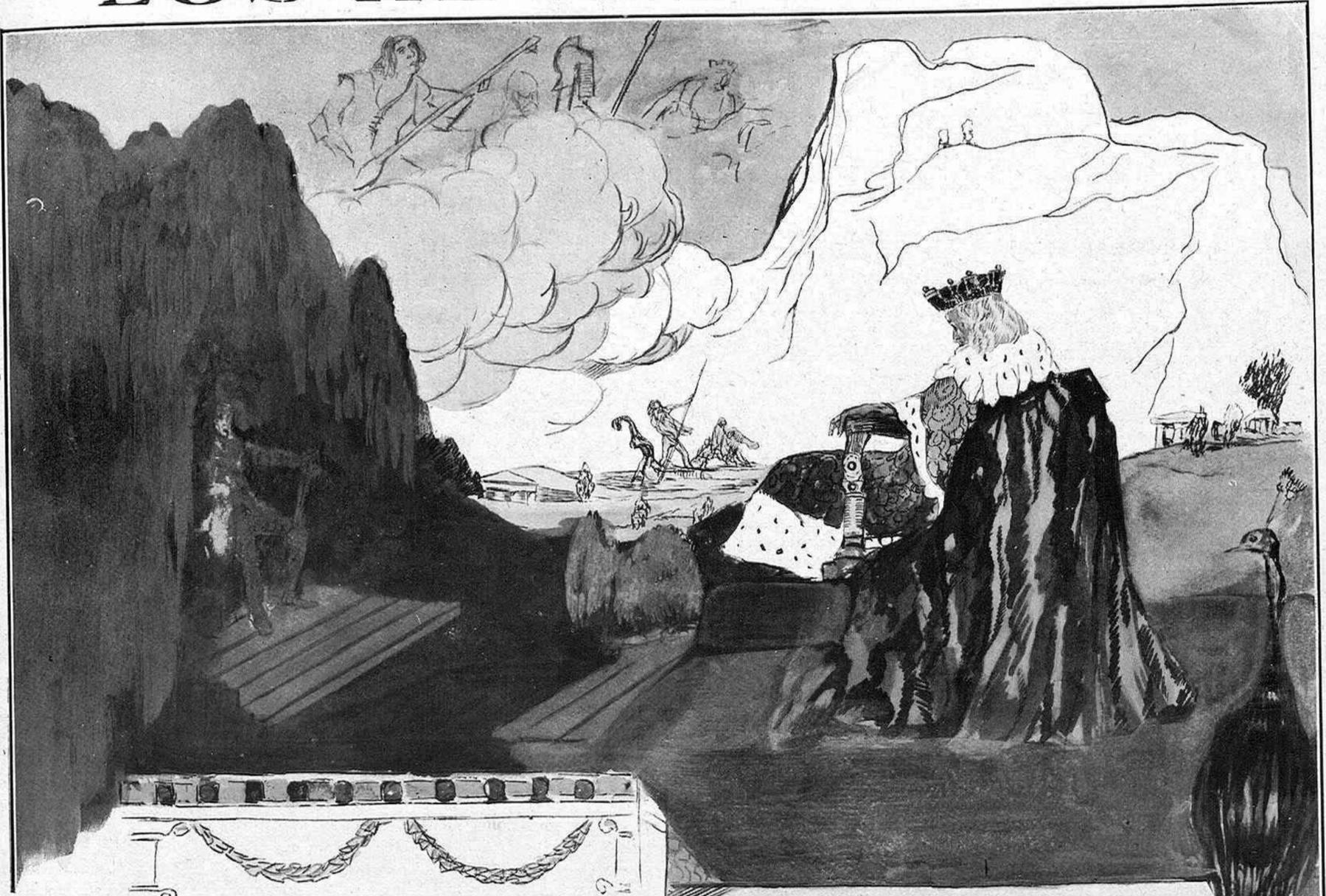
*Os damos gracias, Señor,
por habernos asistido,
con vuestras luces, y
os suplicamos...*

FERNANDO MOTA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



LOS REYES POETAS



En medio del Eliseo,
más al.á de la otra orilla
del Leteo,
una doble aureola brilla.
Son dos reyes que allí están.
Juan Segundo de Castilla
está sentado en su silla
de cuero y de tafetán.
Enfrente de él, toda entera,
ostenta la aristocracia
de su gracia
Luis Segundo de Baviera.
Los dos solemnes sitiales
hieren fulgentes la vista,
y las dos cátedras reales
ostentan su pompa iguales
sobre torre de amatista.
Tienen los dos soberanos
luces sobrenaturales
en sus rostros ultrahumanos;
y contemplando el jardín,
exclaman con voz incierta,
como alma que se despierta
de largos sueños al fin:
—Mi castillo, mis cantares,
mi alcázar y mis juglares...
—El cisne de Lohengrin—.
Juan Segundo de Castilla
prosigue con triste voz:
—¿Qué fué de la maravilla
de mi reino y de mi alfoz?
¿Qué de mis torres alzadas
en el centro de un pensil,
con sus ventanas caladas
y sus agujas labradas
de oro, plata y de marfil?
¿Qué otras plantas han pisado

mis pérsicas alcatifas,
que envidiaran los califas
en mi aposento encantado?
Y ¿qué ha sido de las prosas
y las glosas
de aquellos mis trovadores?
¿Qué fué de los tañedores
de las músicas galanas,
que arrullaron los amores
de mis noches castellanas?—
El rey Don Juan ha callado;
y con su voz de quimera,
Luis Segundo de Baviera
comienza así:—Yo he soñado
los tesoros que guardaron
los emires de Medina
y las sedas que bordaron
las princesas de la China.
Recibir con su homenaje
servidumbre de sultanas
y tributo y vasallaje
de cien reinas africanas.
Y de inmensos escuadrones
de centauros y dragones
de ignoradas selvas raras,
y mujeres misteriosas
reclinadas perezosas
en las blandas acitaras.
Caravanas de elefantes,
que cargados de diamantes
y las púrpuras más bellas,
la tiriana y sidonita
ofreciéranme con ellas
más tesoros que ofrendaron
cuantos reyes adoraron
á la negra sulamita.
Oí un misterioso canto.

¿Fué del cisne? ¿Fué de un santo
caballero del Grial?
¿O era de Amfortás el llanto
que clamaba á Parceval?
El lago surcó mi barca
para escuchar peregrina
la diaria sonatina
que se oyó,
sólo digna de un monarca
como yo.

Costóme el concierto grave
la vida con la diadema.
Y era la música suave
con que al fin del horizonte
cantando estaba Aqueronte
su barcarola suprema—.
Y los reyes con un sabio
silencio sellan su labio.
Una triste llama brilla
en los ojos de Don Juan.
—¡Oh, mis noches de Castilla!
dice el triste—, ¿dónde están?
Trovadores y canciones,
fugaz niebla, blanca espuma,
humo perdido en la bruma
de todas las ilusiones—.
Y el rey Luis, en su lamento,
dice así:—Como Amfortás,
yo también lloro, irredento.
Gran Ricardo: ¿dónde estás?—
Los dos reyes son hermanos.

Tienen miradas de amor
en sus rostros ultrahumanos,
y dicen con amargura:
—Sólo una cosa perdura.
La constancia del dolor—.
¡Oh, cuitados amadores
de lo irreal!
Toque el polvo vuestra frente,
que el dolor es solamente
lo inmortal.
Se hizo la noche. Más fría
que la muerte. Cantó un ave
y el campo cruzó una suave
brisa de melancolía.
Suspira el rey de Baviera.
Suspira el rey de Castilla.
Suspira la tierra entera.
Llenando está el Eliseo
la tristeza de la orilla
del Leteo.

Pedro DE RÉPIDE

EL GRECO Y SU PAISAJE ESPIRITUAL



La casa del Greco, en Toledo

A CABAMOS de ver el *Entierro del conde de Orgaz*, al fondo de la capilla menuda y fresca, en cuya estera el chiquillo que nos guía hace ensayos de patinaje, bajo la mirada tolerante de la sacristana morena. Bajamos la calle maldiciendo esas guijas colocadas, según Gautier, del lado más agudo, con el objeto de mortificar al transeunte. ¿Para qué muertos serán esas cruces de piedra tosca? A la futura lápida está trepando un niño rosa como en cualquier dibujo simbolista del Amor y la Muerte. Cerca, una vieja que lleva la cabeza cubierta con una bayeta agresiva—verde amarilla—, enciende penosamente un haz de leña. Bajemos todavía este calvario. Horaciana, rústica y sosegada, nos aparece entonces la casa del Greco.

Ni la celda de San Marcos, donde se maceraba Savonarola; ni la casa de Balzac en la rue Raynouard, donde miramos conmovidos la cafetera indispensable para las heroicas veladas; ni el cuarto de Sils-María, en donde padeciera Nietzsche sus pensamientos vertiginosos; ningún lugar humano que conserve la huella de un febril espíritu, nos puede conmover tanto como esta casita donde el pintor buscó frescura y paz. Los guías y algún admirable erudito como el Sr. Cossío, nos dirán que, reconstruida en parte, no es tal vez con exactitud la morada del Greco. Pero si hacemos una «composición de lugar», como quería Loyola, no hallamos en Toledo paisaje alguno más digno de reposar el alma de ese místico del pincel, febril y torturado según lo poco que de él sabemos y lo mucho que nuestra romántica simpatía adivina. La ciudad, crispada en sus rocas altas, aquí parece más suave y meridional. Es casi un vergel este jardín. Si nos sentamos en las gradas de la casa, veremos el manso declive de la campiña. Y es dulce también el paisaje doméstico. Azulejos alternados con ladrillos en el patio claro. Frente a la entrada el oratorio. En un rincón del patio

la tinaja. A la derecha la cocina extensa, casi un salón, como era en tiempos del regalado yantar y de los finos sibaritas de iglesia. Los obesos y simpáticos cacharros de Talavera ocupan toda una cavidad del muro. Cerca, un libro de repostería nos documenta sobre los secretos del «mazapán doble ó forrado». No puede chocarnos tal recuerdo goloso en esta casa. Sabemos que era apoyada a mirar el huerto, el huerto que no ha pintado nunca. ¿No irían a decirle una vez más que copiaba esplendores tizianescos?

Cuando hemos subido la escalera, cuando hemos visto esos aposentos enjalbegados, esa celda luminosa donde pintaba, según supone el guardián, estamos seguros de que en este ambiente debió venir a reposarse después de sus andanzas por Toledo. Le inquietaba esta ciudad que es su reflejo, la más extraña concordancia de un hombre y un paisaje. La difusa espiritualidad de estas calles severas y laberínticas, se hace conciencia, se concreta, en esa alma laberíntica y severa. A imagen y semejanza de ellas, fueron siempre los caminos empinados y estrechos, en las ingenuas alegorías de los pintores. Cuando llegamos al Puente de Alcántara, comprendemos mejor el *Camino de Perfección*, de Santa Teresa. El paisaje expresa lo mismo. Abajo el río torrencial; arriba el castillo crispado en la roca, pardo y próximo al cielo, como esas almas orgullosas que se despojaron de las abundancias y colores terrenos. Todo es arista de peña, zig-zag de rayo, una agitación petrificada. Y sobre esta aspereza inmóvil las nubes en humareda, como acabo de verlas, nubes del Greco, en perpetua amenaza de tempestad, que nunca van a deshacerse en las tibias y calmanter gotas de un sensual verano.

Tan bien como en la casa, comprendemos en las calles y en el museo el alma de ese pintor que ya no llamamos «extravagante». Más que

Ribera y Zurbarán nos interesa. Estos son sólo católicos abnegados, sin rebeldías ni conflictos. Pero el Greco nos ofrece la imagen angustiosa del cruel y constante despojo místico. Este griego educado en Venecia cuando toda la pompa italiana ha estallado allí; este discípulo del Tiziano que tenía, según cuentan, «músicos asalariados para, cuando comía, gozar de toda delicia», será el pintor del «apostolado», de las más consumidas penitencias. ¡Con qué simpatía dolorosa vamos siguiendo en el exaltado meridional los estragos del ascetismo castellano! Cinéreos son los fondos, crepusculares los cielos; mas no con ese claroscuro remбранesco, tan luminoso aún. ¡Y, sin embargo! Ved cómo el «hombre viejo» de la Biblia, el sensual veneciano, resucita en esos mantos de los apóstoles, verde alguno, ardiente aquél hasta parecerme de lejos en el museo sólo un reflejo del sol poniente sobre la carne melada: ¡tan violento es su matiz anaranjado! Únicamente veis divinos ísicos con los ojos apuntados a la nube tras de la cual el cielo será una Toledo sin flores, y quizá sin mujeres. ¡Y he aquí, de pronto, a este Crucificado con piernas musculosas, a lo Rubens! El pintor está luchando por expresar el alma al ravés de este divino cuerpo humano... que es sólo barro y podre.

Recordad cuán difícilmente el catolicismo primitivo aceptaba la pintura, arte pagano. ¡Eterno conflicto del místico! Veo al Greco indeciso. Sabe muy bien este discípulo del Tiziano cómo se pinta la carne suntuosamente. ¿Imaginará esas Madonas de Bellini, que son sólo graciosas *contadinas*? ¿Pintará a lo Murillo Cristos guapos ó sevillanas bonitas que disimulan mal en los sagrados lienzos el deseo de bajar pronto hacia su patio con claveles, los lindos ojos paganos? El Greco no puede hacerlo. Pintar es para él una forma de orar; pero, al mismo tiempo, sentirá como nadie el contrasentido de su

LA ESFERA

vocación, que es copiar las formas, y de su misticismo, que es negarlas. Así comprendo el brusco descuido en sus pinceladas, ese constante boceto, ese deseo de acabar, esa inquietud que en cada cuadro nos seduce y conmueve.

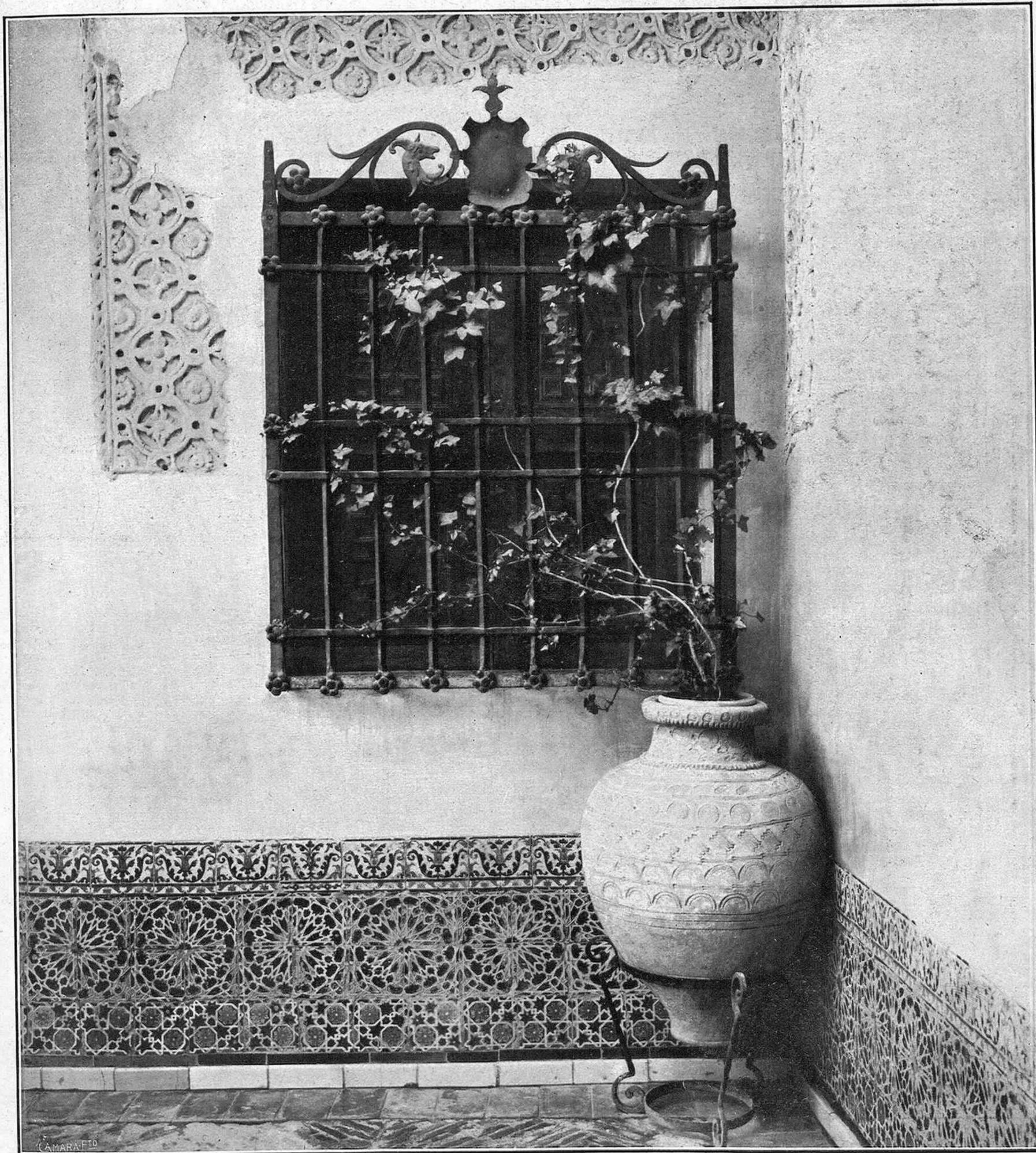
¿Era así este hombre singular? La Historia nos cuenta poco; los cuadros algo más. Por éstos supondríamos que era un ermitaño tético; por las anécdotas y documentos de eruditos, sabemos que era amigo de regalado lujo. Si era un asceta, pues, lo fué según la tradición española de Séneca, sin atarse á los bienes terrenales, pero saboreándolos mientras duran y se viene la muerte tan callando. Por esto os dije que ningún paisaje de Toledo me parece más digno de servir como fondo ideal á las meditaciones

de este hurraño. Le vemos bajar las escaleras con su ferreruelo de paño negro—como en su retrato del *Entierro* ó en el que posee la Catedral—, sumida la cabeza en la gorguera blanca. Se santigua al pasar ante el oratorio; quizá va á hacer una breve oración. Aquí, en la puerta, por donde la campiña declinante se melancoliza, vese tal vez como ahora, á unas mujeres que están lavando, cubierta la cabeza con paños de los más vivos y atrevidos colores. En el aire sutil transmítense los más lejanos sonidos: el de unos chiquillos que retozan en la plaza de San Juan de los Reyes, el de unas mulas que tintinean con dos pardos cántaros en el lomo. Pero sobre esta fácil vida, sobre este desmadejar agreste y plácido de las horas iguales, está,

como una amenaza suspendida, el escorzo terrible de las nubes plumizas...

Y entonces vemos que el pintor, como transido, sube otra vez las escaleras, traspasa el corredor de tallada baranda y, en el taller, que es como un oratorio, va dibujando con negro de humo, con ocre terroso y gris cinéreo, á imagen de su rostro y del de algunos hidalgos sus amigos, estos caballeros de la triste figura que eterniza el *Entierro*, estos apóstoles demacrados, estos penitentes, estos Cristos, rápidamente, sin precisiones terrenas, como si fuera un acto de contrición por el pagano interior que no ha podido morir...

VENTURA GARCÍA CALDERÓN



Valiosa y artística reja de la casa del Greco, en Toledo

FOTS. MORENO



TRASLADO DE LA POBLACIÓN CIVIL EN LAS LOCALIDADES BELGAS OCUPADAS POR LAS TROPAS ALEMANAS, A LOS PUNTOS DE CONCENTRACIÓN

Dibujo de Matania

BIBLIOTECA MADRID

DESDE PARÍS

LA EXPOSICIÓN DE "LA GUERRE ET LES HUMORISTES"



ALBERT GUILLAUME
Cuya obra nos muestra lo pintoresco de cómo "ellas" viven mientras "ellos" mueren

el drama, manteniéndose, á pesar de ello, dentro de su atmósfera enrarecida—como los buzos bajo el agua—merced al amparo de una escafandra protectora: el humorismo.

Acabo de visitar la Exposición de *La guerra y los humoristas*. Entre las expuestas, cuantas obras pretenden vestir de ironía más ó menos sangrienta, cualquier aspecto de la batalla, no pasan de ser cosas triviales; y, por contraste con la solemnidad de la hora, estas majaderías adquieren importancia de sacrilegios.

Se cuentan por docenas los dibujantes que, atraídos por la tan efímera como injustificada celebridad de Raemaekers, siguen sus huellas. Hay, entre estos imitadores del «oportunista» holandés, algunos pocos de los que bien pudiera aprender dibujo el seudomaestro... Y hay también no pocas medianías, y muchas nulidades...

La enseñanza que entraña esta Exposición es terminante; al esforzarse en tocar á la tragedia, sin lograr siquiera verla, el humorista es peor que lamentable: es ridículo...

Y sólo vuelven por los fueros de su arte los humoristas ingleses de la escuela de Spurgin, y entre los franceses, Guillaume, el maestro de maestros, y Poulbot, inimitable cronista de la *Guerre des gosses*.

ooo



El "oportunista" holandés Raemaekers, cuyos imitadores se encuentran por docenas; entre ellos hay algunos que podrían enseñar dibujo al seudomaestro

LOS primeros vencidos en esta guerra son los artistas. De ellos, sólo un grupo consiguió salvar el prestigio de su bandera. Este grupo es el de aquellos legionarios del Arte que supieron evitar el contacto directo con

Diz que, hogaño, los artistas buscaron y hallaron tema de inspiración en la guerra. Hemos de suponer que ese tiempo es ido y acabado, pues que esta lucha, la más dura entre las reñidas por los hombres en la Historia, no ha sugerido al Arte cosa alguna que en belleza esté—ni con

mucho—á la altura del inefable horror de la tragedia.

Buscad entre los dibujos y los cuadros; entre los mármoles y los bronces; entre las poesías y las prosas... Buscad la obra maestra; la obra que



Humorismo inglés.—Las pequeñas ventajas del herido



Víctimas de la guerra.—Los que no encuentran un automóvil al salir del teatro



Primavera.—¿Y qué?... No hacemos nada malo...; jugamos al "zeppelin", por Poulbot

ha de perpetuar la memoria de los hechos, sobreviviéndoles como la huella del espíritu sobrevive á la del cuerpo... Buscad, y yo os digo que buscaréis en vano...

La obra maestra inspirada en la guerra, no existe...

Quizá la barbarie misma de la batalla y la desolación de sus paisajes, y la tremenda banalidad de su heroísmo, que es el de la *chair á canon*, resignada y anónima, sean causas de infecundidad en el maridaje del Arte con una fuerza sin belleza...

Tal vez, por lo contrario, exista en la contienda una belleza sobrehumana, belleza que esté—como están lo infinito del espacio y la razón de ser del Universo—fuera del alcance de los hombres... Y así, en la inmensidad del drama, perderíase y se abatiría el genio, vencido por las incomprensibles grandezas del hecho, como un águila que intentara salvar un océano y cayera, vencida por las para ella inaccesibles distancias del mundo...

Y bien pudiera ser, en fin, que en el oscuro fondo, del que jamás saldrán, para ver la luz, aquellos motivos y razones que en verdad lo fueron de esta guerra, se halle, igualmente oculta para siempre, la solución de este problema, alza-



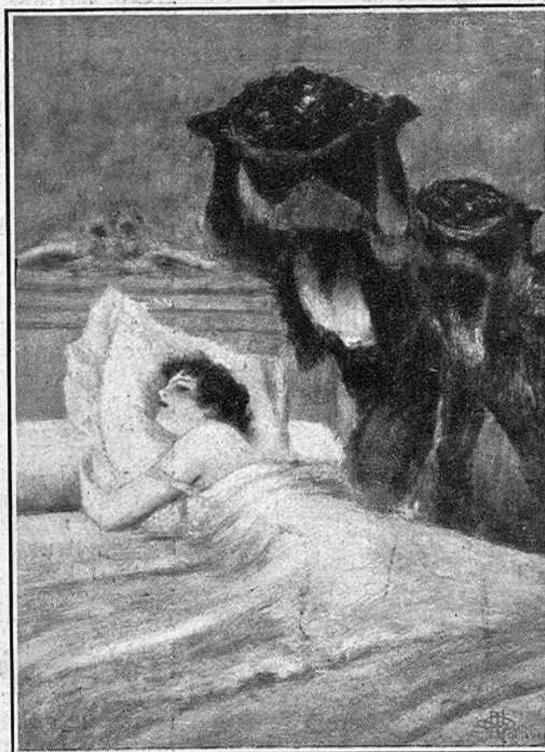
"¡Habrá comido carne de 'boche'!", por Poulbot

do por el hibridismo artístico del ambiente que la guerra engendró. Y fuera tal solución capaz de asombrarnos con una certidumbre: la de que es el Arte cosa demasiado noble y bella para ser mancillada con el lodo sangriento en el que, con titánico empeño, luchan mezquinas ambiciones de los pueblos...

No hay estética en el gesto de un mercader que, por la fuerza de los puños, quiere alejar de su mercadería toda temible concurrencia; y si el puño del mercader adverso es en la réplica tan duro que mata, no será el de la víctima ese «bell morir» capaz de honrar, sublimándola, toda existencia...



"Noche de 'zeppelines', por Guillaume



"El sueño de una noche de invierno", por Guillaume

Divorciados están, pues, el Arte y la guerra, y sólo al margen de la Gran Tragedia hallamos notas artísticas que, siendo paradójicamente rasgos de humorismo, vienen á ser también como irónicas acotaciones trazadas por la mano de un lector ingenioso y escéptico sobre las terribles páginas que al Apocalipsis dedicó, en su inmortal *Suma*, Santo Tomás...

Hablemos brevemente de dos de estos acotadores, de dos de estos comentaristas cuya obra hace oficio de Arca salvadora del humor y de la sonrisa, bajo este Diluvio de la Sangre... Hablemos de Guillaume y de Poulbot...



Economías.—Copiad todos, quinientas veces, la frase: "No hay que malgastar el papel", por Poulbot

Guillaume es el máximo pintor de la máxima feminidad. Sus modelos preferidos—únicos podríamos decir—son las mujeres de París. La fórmula de su arte es, pues, una mágica cifra que en la expresión de un rostro ó en la quietud ó en el movimiento de un cuerpo de *parisienne*, compendia la eterna soberanía de lo eterno femenino, trinidad de fuerzas distintas—belleza, inconstancia y gracia—en una sola deidad verdadera: ilusión.

En su obra, Guillaume nos muestra lo pintoresco de cómo «ellas» viven mientras «ellos» mueren... Y bajo la tibieza perfumada y voluptuosa que envuelve á las *femmes de guerre* del exquisito humorista, quizá esté, callado y latente, el drama futuro é inquietante de la vida, que ha de obscurecer, no tarde, á este otro drama banal que hoy vivimos en la muerte...

De Poulbot... ¿qué decir? Sus modelos—únicos también—son los niños: los niños, que son la esperanza... Con sus gestos, con sus frases de ingenuidad cruel, los *niños de guerra*, de Poulbot, me recuerdan, por su infinita y dulce amargura, los ángeles sonrientes mutilados por la metralla, sobre los muros de las catedrales...

ANTONIO G. DE LINARES



"¡Camarada, mamá, camarada!", por Poulbot

LA SERENIDAD



Las dos amigas han concluido de almorzar. Lo han hecho en uno de los deliciosos *restaurants*, emboscados en las frondas del *Bois*, que un día vieron magnificencias dignas de los colgantes jardines de Babilonia, y otro fueron vergeles de Armida, laberintos de Pafos y de Citerea. El yantar ha sido frugal y modesto; nada de aquellas raras exquisiteces que hacían que un almuerzo costase como una joya; cosas sencillas, exquisitamente condimentadas, frutas... Después, han subido á su automóvil—un coche de *sport* muy bajo, un poco varonil—y han vuelto hacia París. Ya en los Campos Elíseos han decidido andar un poco, y han hecho parar.

Todo en ellas es discreto y sobrio. Nada de aquellas cabelleras «Veronés» ó «ala de cuervo»—menos, claro es, del delirio de las cabelleras violetas ó azules—; nada de los atavíos Oriente ni *falso menor*; una femineidad esfumada, sin estirfalarias ambigüedades; una femineidad que ellas quisieran, ¡*hé!*, espartana, aunque, á decir verdad, no llega.

París ha cambiado mucho. Da la sensación de que hay menos gente, menos ruido, menos luz. Las proporciones de la ciudad maravillosa son más clásicas, llenas de una nobleza infinitamente aristocrática. El prodigio de las perspectivas, la armonía de los edificios neoclásicos, destacándose sobre el jugoso esmeralda de las arboledas; la teatralidad digna de una urbe remota de las enormes avenidas, á cuyo final se alza orgullosamente la pompa del Arco Triunfal; los jardines, poblados de estatuas clásicas; la cineraria suntuosidad del Panteón, todo aquello hecho para desfile de los cortejos espléndidos y de ejércitos vencedores, por el ensueño glorioso de Napoleón, luce infinitamente, así, en la paz casi solemne. Los caballos de los bárbaros piafaron á las puertas de la capital encantada; pero el heroísmo de sus hijos les obligaron á alejarse. Mas una tristeza reflexiva, sin cobardes desfallecimientos, pero también sin las locas frivolidades, ha envuelto á la villa luminosa. Una gran sensación de paz planea sobre todas las cosas; la imagen que más adecuada me parece es la de esas aves que, en un cielo infinitamente azul, descienden, extendidas las alas, con la majestad augusta de un símbolo.

¿No habéis observado que en los pueblos, como en los hombres, la alegría es siempre igual, mientras la tristeza ofrece una variedad infinita de gamas? La tristeza que envuelve á París tiene una severa y altiva dignidad, hecha de fe y de renunciamento.

En la magia gris, rosa y azul de la tarde, las dos amigas hablan llenas de nostalgia. Ya no vive nada de aquello tan bello, tan vario, tan falso y tan efímero. Hablan de las gentes locas y arbitrarias que escribieron las páginas absurdas de *antes de la guerra*, de los *gigolós* adamados, con pulseras de jade y de malaquita, y de las mujeres que eran como muñecas de harén que hubiesen leído á Loti.

Y curiosamente, sin darse cuenta ni aun ellas mismas, es interesante cómo van desentrañando el fondo verdadero de las almas y con qué perspicacia ven despertarse el heroísmo, la abnegación, la fe, todas las viejas virtudes que los venenos sabios de la civilización habían adormecido en las almas y que el dolor, eterna fuente de energía, ha despertado.

Sin saber cómo se entusiasman. ¿No es más bello morir, como murió Pierre, abrazado á su bandera, gritando: «¡Viva Francia!», que como aquel Principito Fiorini, que acabó de una inyección de morfina en un *garní*?

Pero han llegado á la plaza de la Concordia. El auto les lleva á la *rue* de la Paix. Van á la modista. Y Magda ha olvidado el heroísmo y la polvera y hace locos proyectos de *toilettes* sensacionales, donde mezcla el patriotismo con las faldas anchas, y la abnegación con los colores de sus futuros trajes.

Blanca la detiene. ¡No puede ser, no puede ser! Todas las elegancias que van á ver ahora son cosas de exportación. Ellas tienen que ser modestas. Suspira.

—¡Pensar que tengo á mi marido en la guerra!

Pero Magda la interrumpe. Su caso de ella es mucho más triste aún. ¡Ella tiene á su marido y á su amante!

DIBUJO DE ECHEA

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

EL REINADO DE LAS RUBIAS



YA no se lleva lo moreno. Nos hallamos en uno de los tés danzantes que hoy ha puesto en boga nuestro prurito de imitar lo exótico. Hay en torno un conjunto de mujeres elegantísimas y bellas que flirtean, bailan y presumen junto á hombres uniformados por la moda; y una linda criatura de ojos verdes y *toilette* de lo más *epatante*, ha lanzado de improviso, con cierto aire dogmático, el extraño apotegma:

—Ya no se lleva lo moreno.

Maquinalmente miramos á la detractora del cabello sombrío, y más tarde, á las demás hembras que á nuestro alrededor se agitaban. Ninguna de ellas, ó casi ninguna, tiene, en efecto, la cabellera oscura, sino blanca; desde el pálido rubio de Ofelia, Miss Helyet y las Gretchen de las baladas alemanas, hasta el rubio rojizo de la más conturbadora Salomé de teatro, pasando por el incendio capilar de cualquier *Casco de Oro* á estilo apache, no existe en el salón un solo áureo matiz, natural ó de laboratorio, que no esté representado en una cabeza femenina. Y cada cual, con júbilo ó con pena, según sus aficiones, ha convenido, con la linda criatura de ojos verdes y *toilette* de lo más *epatante*, en que «ya no se lleva lo moreno».

Si esto ocurriera en un país del Norte, el hecho no tendría nada de chocante; pero aquí, en la tierra de la morena Trinidad y de Pastora Imperio, en la arábiga tierra que un día poblaron las Zoraidas y las Lindarajas, resulta insólito, increíble. En España lo moreno debe llevarse siempre, que no en balde es de España la deliciosa copla:

Moreno pin'an á Cristo,
morena á la Magdalena...

Y, sin embargo, la morenez está en desuso ya dentro de nuestra Patria, como en todas partes. La Sulamita bíblica á quien miró el sol, y aquella célebre andaluza vista por Musset, se hallan

VENGANZA

Desdeñando el mañana y el ayer,
sigue tu loca vida de esplendor,
sin que tu pecho logren conmovier
reminiscencias de un perdido amor.

Deja que el negro cuervo del dolor
hunda sus garras sólo en mí, mujer.
Para las grandes almas, el Creador
las grandes amarguras quiso hacer.

Mucho por causa tuya padecí.
Mas piensa que va á todos la aflicción
y acaso un día se detenga en ti.

Y, al recordar entonces tu traición,
gotas de sangre llorarás por mí
en la agonía de tu corazón.

MIGUEL DE CASTRO

en baja, y han de dejar su puesto á las Margaritas con notas de Gounod y á las Livias de guardarropa, consagradas por el moderno gusto.

Porque todo es cuestión de gustos en la actualidad, y á la naturaleza para nada se la tiene en cuenta; ayer estuvo de moda el pelo verde ó amaranto, que hoy está *demodé*, y mañana caerá el oro que hoy ha desbancado al azabache. La leyenda, el ambiente, importan poco, y la España bravía y cañí de cabezas negras cual la noche, la España de las seguidillas y el bolero — ¡oh, bucles tenebrosos de Mignon, la bailarina goethiana! — tórnase por ensalmo en Patria de hembras rubicundas que bailan tangos argentinos vertidos del francés, ó valsan con desmayo junto á un Danubio azul, que es mera hipótesis.

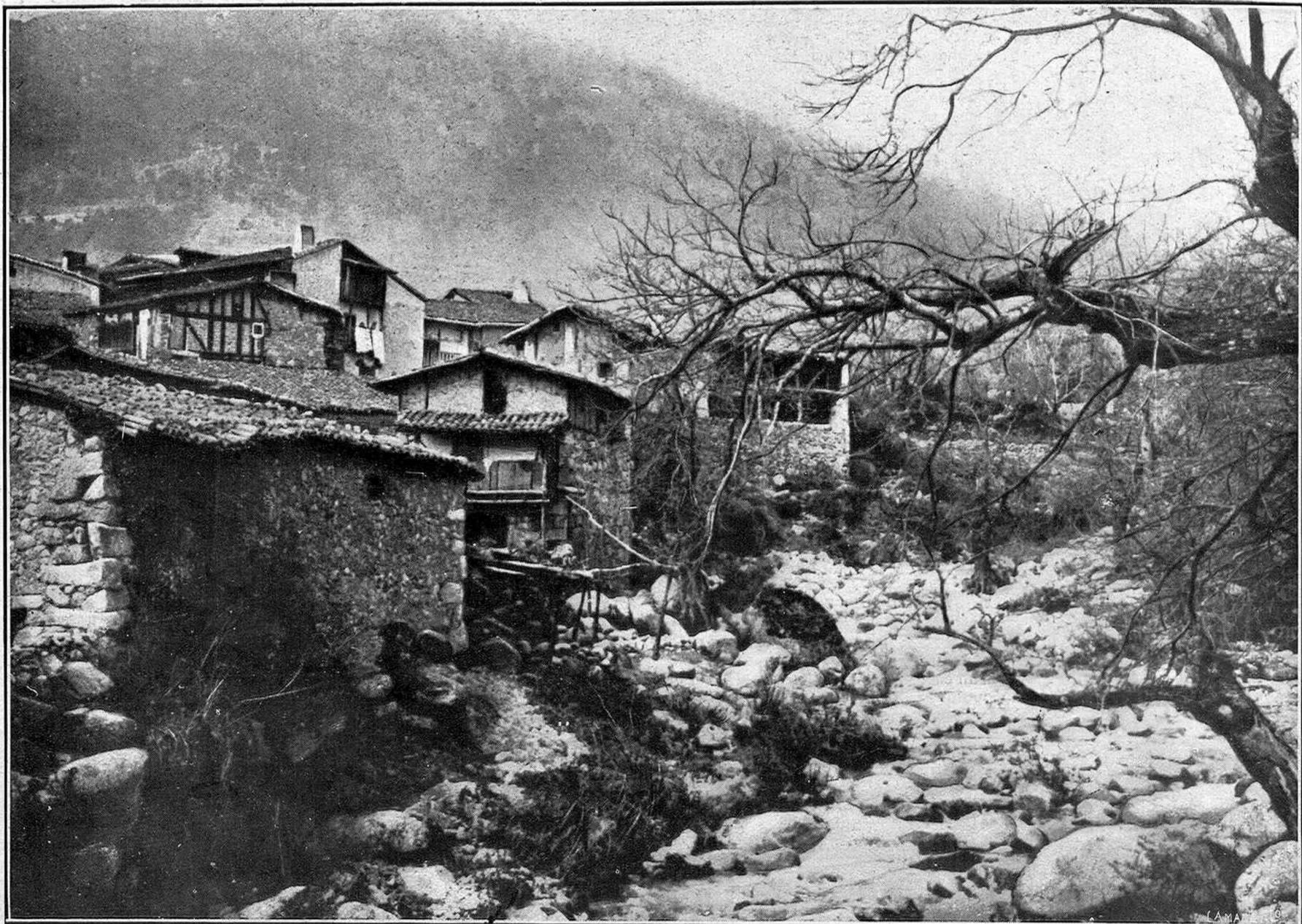
Rubia está ahora la Goya, y no sería de extrañar que el día menos pensado apareciese rubia Tórtola Valencia, en tanto el pelo negro envejece con la Otero y con la Tortajada. Al último conjuro dictador de Viena y de París, por todo el mundo las más penumbrosas cabelleras empiezan á dorarse como un campo de espigas. La suerte está echada, y ante el nuevo imperativo categórico, las mujeres han hecho el milagro con diabólica desenvoltura.

¡Ah, Carmen, Carmen!... Tus maquilladas nietas, renegando de ti, se ponen la mantilla con arreglo á no sé qué figurín de allende el Pirineo; y en su rincón del Louvre, el retrato de la blonda Monna Lisa sonríe, más enigmático que nunca...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE PENAGOS

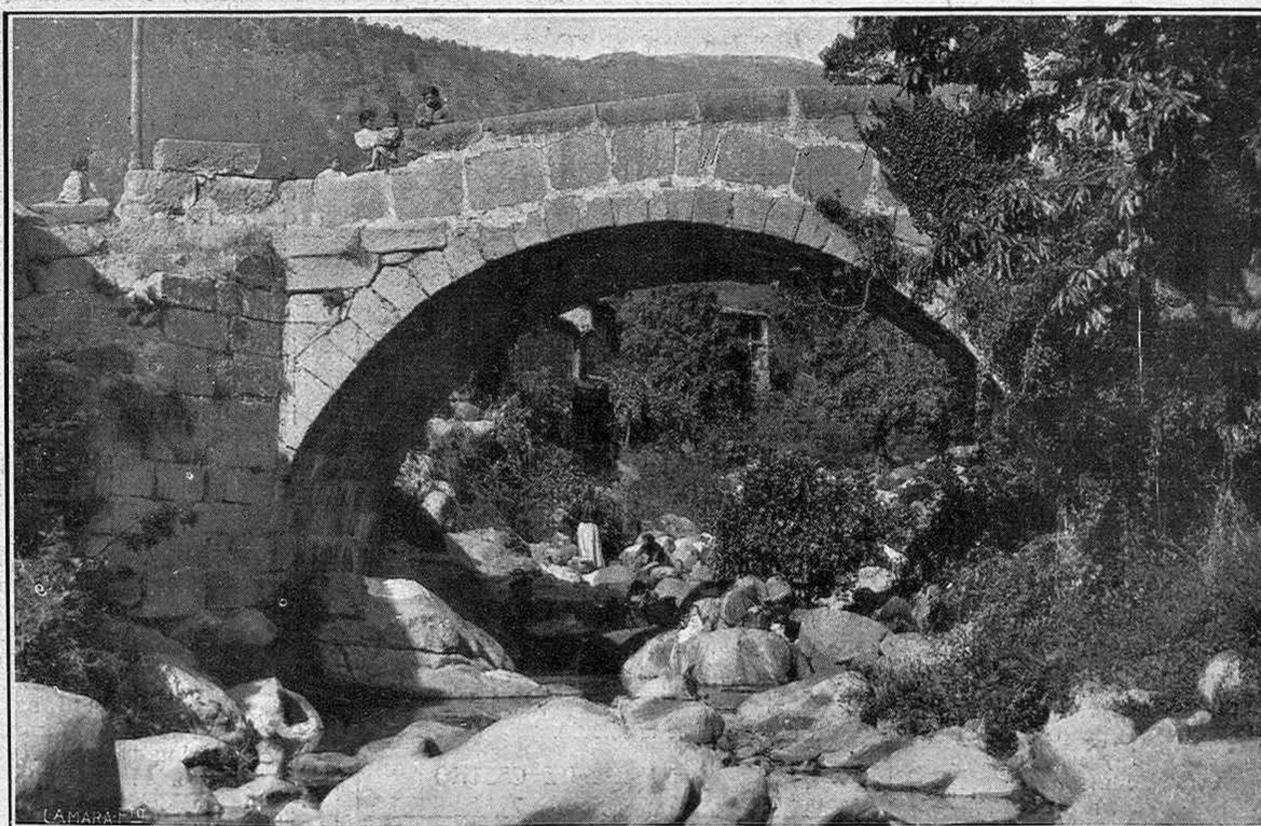
POR TIERRAS DE AVILA
EL VALLE DEL TIÉTAR



Pintoresco paisaje de Piedralabes en el valle del Tiétar (Avila)

EN nuestra amada Patria, muy cerca de Madrid, hay puntos completamente desconocidos por los habitantes de la corte, sitios de una belleza artística extraordinaria, de condiciones climatológicas incomparables. Desde hace treinta años vengo estudiando las sierras inmediatas a la corte y he publicado varios trabajos sobre la Sierra de Guadarrama. Quiero ocuparme ahora, para que los lectores se formen una ligera idea por las fotografías que acompañan, de otro sitio, admirable por sus extraordinarias condiciones; me refiero al valle del Tiétar.

En la vertiente oriental de la Sierra de Gredos, con exposición al Mediodía, y defendido

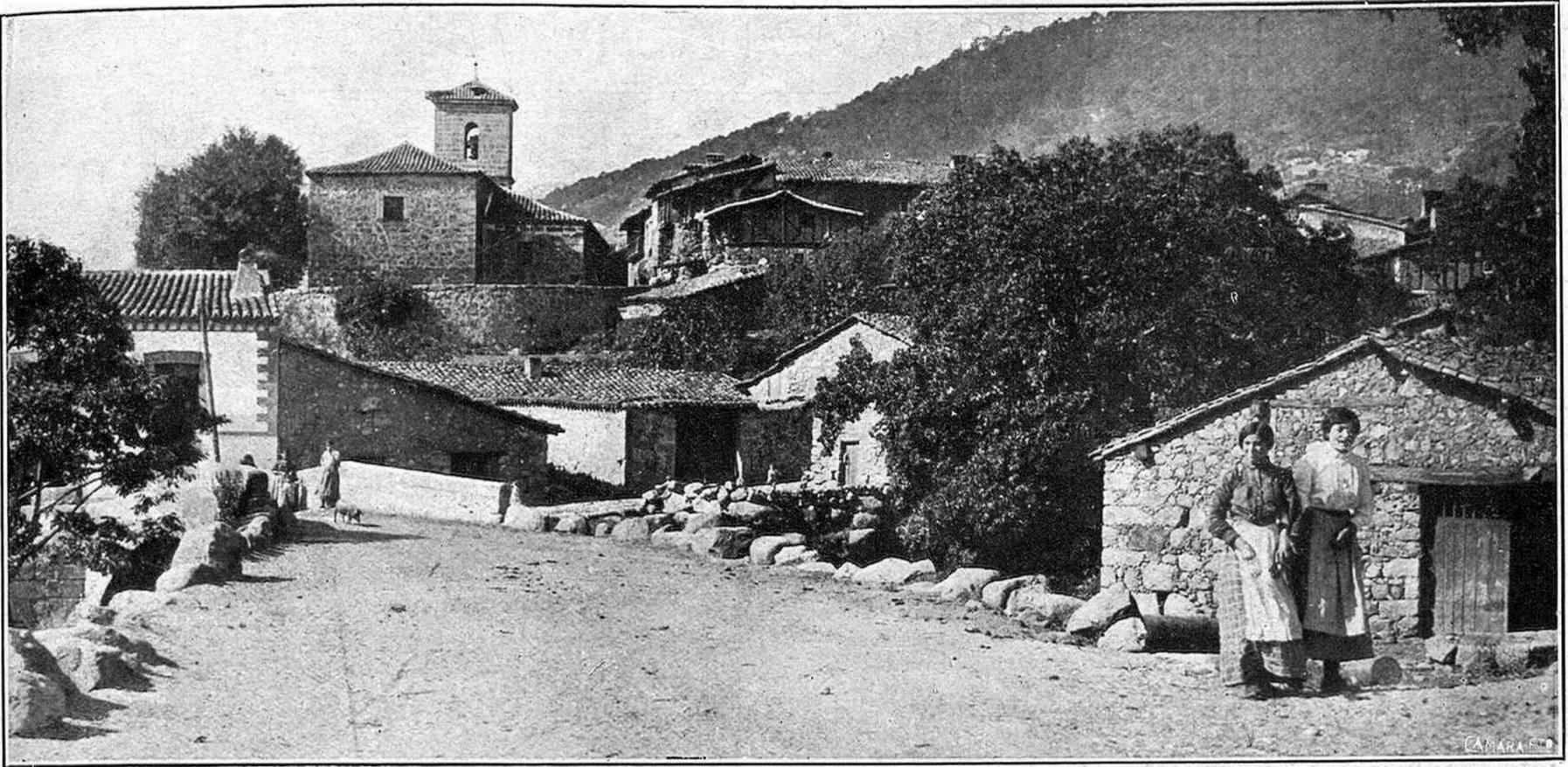


Puente romano en Piedralabes

de los vientos del Norte por el enorme macizo de Gredos, se extiende un fértil y hermosísimo valle; regado por el río Tiétar, resulta un verdadero paraíso.

Espléndida y variada vegetación lo puebla de grandes pinares, alcornoques, enormes castaños, olivares, maizales, etcétera, etc., criándose al aire libre el naranjo y el limonero, teniendo en la cúspide de las montañas las nieves perpetuas; por este solo dato se comprenderá su grandísima importancia.

Toda esta región produce en la economía una acción tónica y excitante que, activando el metabolismo de los tejidos, y aumentando el poder fagocitario de los ele-



Piedralabes visto desde la carretera

mentos anatómicos, las defensas orgánicas se acentúan y se logra la regeneración del organismo. Los que estén débiles, anémicos, convalecientes, pretuberculosos, los agotados por el trajín de las grandes poblaciones en la difícil lucha por la vida y en las múltiples causas debilitantes de las grandes urbes, encontrarán en estos sitios su completa curación. En cualquiera

de los bellísimos pueblos, como Arenas de San Pedro, Mombeltrán, Cuevas del Valle, Piedralabes, Ramascastañas, Lanzahita, Casas Viejas, Sotillo de Ladrada, etc., etc., hacen de toda esta región una estación sanitaria natural de primer orden, análoga a la formada por la Sierra de Guadarrama, ya más conocida, y cuyas aplicaciones en beneficio de la salud se están apro-

vechando. El día que los Gobiernos se penetren de la grandísima necesidad que hay de facilitar los medios de comunicación y se hiciera un ferrocarril de vía estrecha que uniera todos estos admirables sitios, se habría dado un paso gigantesco en beneficio de la población doliente madrileña.

DR. BALTASAR HERNÁNDEZ BRIZ



Una calle de Piedralabes

FOTS. HERNÁNDEZ BRIZ

LA HISTORIA PASA...



LOS VETERANOS

Por ahí van los veteranos
al compás de su charanga,
la que del Himno de Riego
las notas vibrantes lanza.

Por ahí van los veteranos
luciendo el traje de gala,
porque del Siete de Julio
celebran la fiesta clásica.

Por ahí van los veteranos,
cuya presencia nos habla
de la España pintoresca,
de la España siempre brava...

Por ahí van los veteranos,
llevando al hombro sus armas,
que para estos nobles viejos,
van resultando pesadas...

No son estos veteranos

mozos de gentil estampa,
ni con sus miradas prenden
fuego á las sensibles almas;

no son los mozos gallardos
que, en época ya lejana,
rindieron las fortalezas
amorosas más bizarras;

no son los mozos bravíos,
todos vida y esperanza,
y en los cuales reverdece
todo el vigor de la raza.

Algunos ya son decrepitos,
pero aún con soltura marchan,
siempre con la «vista al frente»,
y con la frente muy alta.

Aún graves, «marcan el paso»,
y al penetrar en la Plaza

Mayor, recuerdan el viejo
tiempo de las barricadas,

en las que sufrieron muchos
el rigor de la metralla
para defender los fueros
de la joven Democracia,

que venciendo los obstáculos,
siempre en lucha noble y franca,
hacia nosotros venía
con ímpetus de avalancha...

ooo

Por ahí van los veteranos
al compás de su charanga,
con el morrión simbólico
que de la Historia de España

en este día solemne
recuerda gloriosas páginas,

escritas con roja sangre
entre rugidos de rabia.

Por ahí van los veteranos
llevando al hombro sus armas,
que emplearían con gozo
si hubiera que dispararlas...

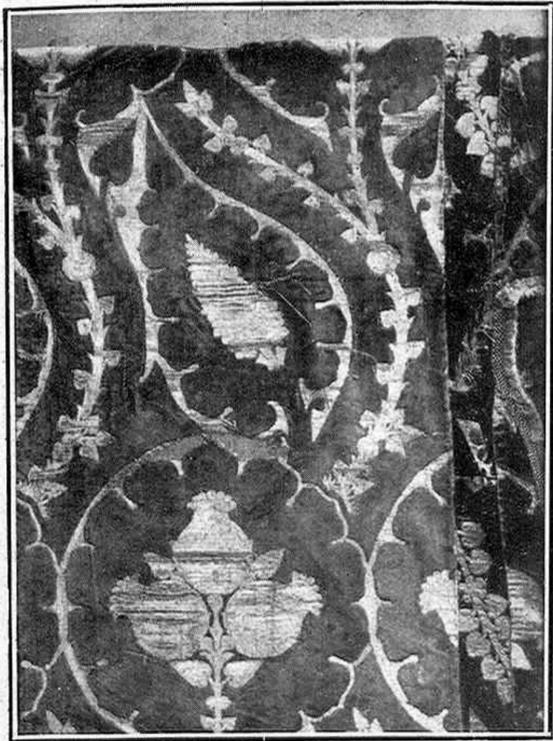
Descúbrete, madrileño,
ante esos viejos que marchan
dando escolta á su bandera
que como reliquia guardan.

Descúbrete, madrileño,
é inclina la frente hidalga
ante el pasado que vuelve,
ante la Historia que pasa...

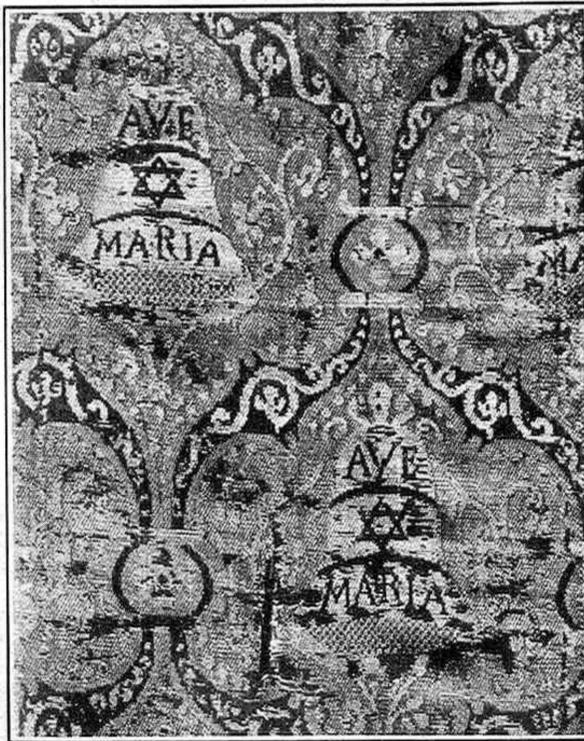
MANUEL SORIANO

DIBUJO DE PEDRERO

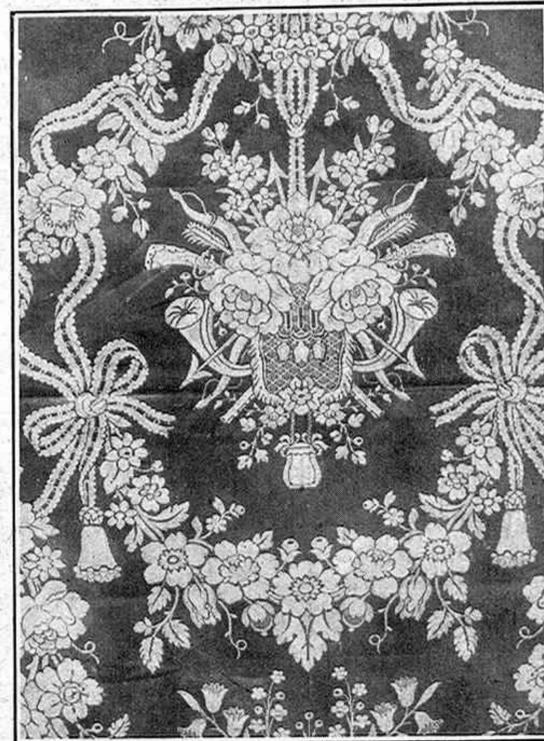
LOS AMIGOS DEL ARTE
EXPOSICIÓN DE TELAS ANTIGUAS



Terciopelo cortado y oro con temas lobulados asimétricos (siglo XV)



Seda fondo azul y composición lanceolada, con campana y lema "Ave Maria" (siglo XVI)



Seda valenciana, gusto francés, para decorar los "Sitios Reales" (fines siglo XVIII)

INVOLUNTARIAMENTE por nuestra parte, han retrasado las reseñas de la Exposición Nacional y de la Francesa de Barcelona, el dar cuenta de la interesantísima de Textilaria española, organizada por la Sociedad de Amigos del Arte.

En esta, á todas luces conveniente, plétora de exposiciones que desde hace poco tiempo se manifiesta en la capital de España, es inevitable seguir un orden cronológico, y aunque se prescindiera de algunas de menor importancia, conceder toda la atención precisa á aquellas que representan un valor positivo y cultural.

Las organizadas por la Sociedad de Amigos del Arte tienen siempre esta representación. Cada una de ellas constituye como un extenso capítulo de la historia estética de nuestra Patria.

Seis lleva organizadas con iguales acierto y competencia la benemérita Sociedad, y en todas se han procurado vulgarizar sendos aspectos del arte español. En 1911, la arquitectura; en 1912, el mueble; en 1913, la pintura de principios del siglo XIX; en 1915, el encaje; en 1916, la miniatura; ahora, los tejidos españoles antiguos.

Constituían la Comisión organizadora de esta Exposición de Textilaria, los señores marqués de Comillas, conde de Casal, José Moreno Carbonero, José María Flórez y Pedro Mg. de Artiñano.

El último de éstos ha sido el encargado del prólogo del catálogo, y en honor á la verdad, lo ha hecho con una competencia, una amenidad literaria, un dominio tan profundo del asunto y una

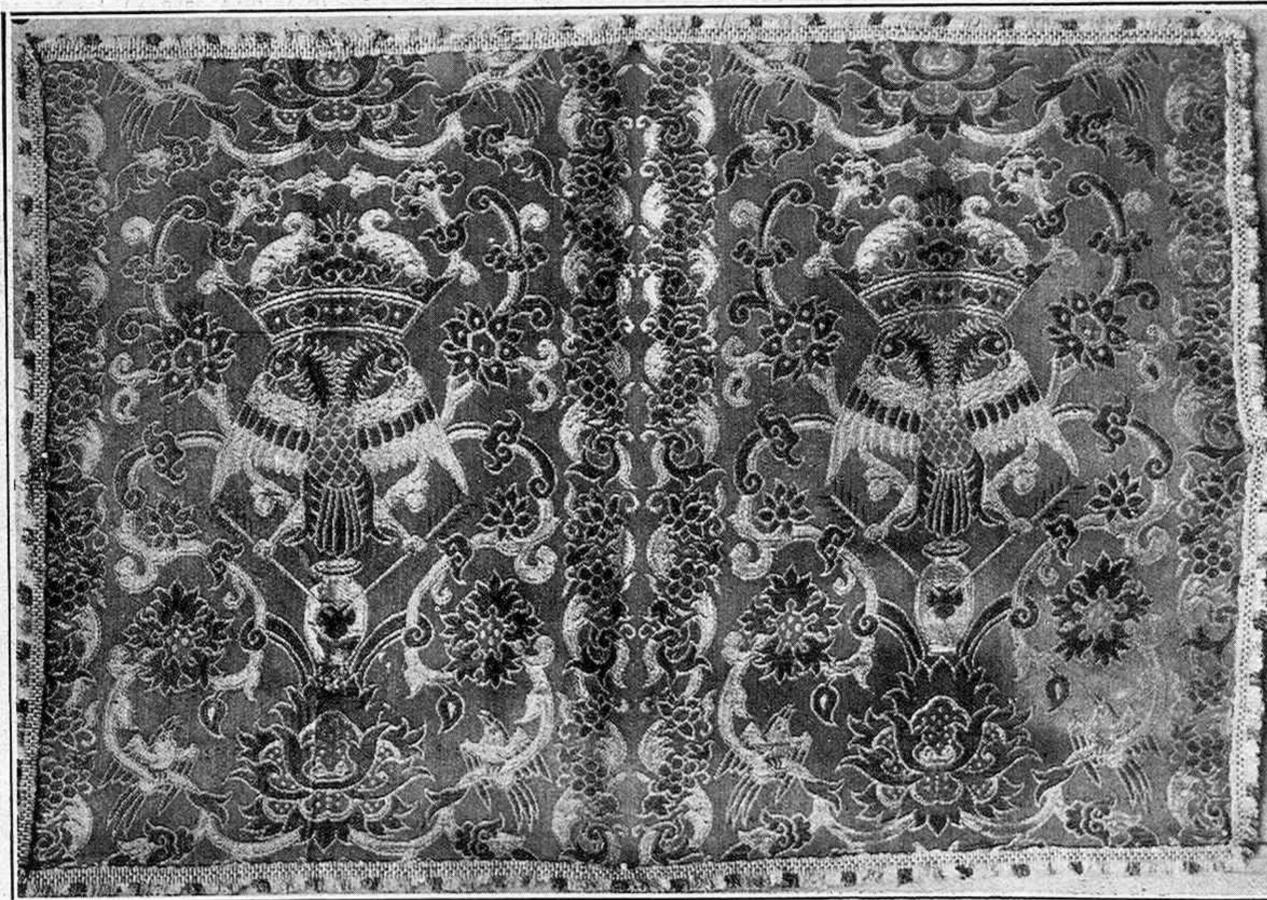
sencillez expresiva (donde se revela el profundo conocimiento de la materia) que merece todos los elogios. Precisamente, si algún pero podríamos poner antes de ahora á las Exposiciones de Amigos del Arte, era cierto descuido y ligereza en algunos de los prólogos de sus catálogos. No olvidamos, por ejemplo, aquel desdichadísimo de las *Pinturas españolas en la primera mitad del siglo XIX*.

En cambio, el trabajo realizado por el señor Artiñano es obra excelentísima y que, por completa, podía satisfacerle. No obstante, el señor Artiñano quiso ampliar aún su propósito dando dos conferencias en el local de la Exposición sobre el mismo asunto de la evolución del arte textil en España desde los comienzos hispano-

árabes hasta que Jacquard modifica los telares á mano y cambia con ello la fabricación de tejidos.

No sería justo, por último, olvidar la riqueza y belleza editoriales de este catálogo, que es una obra magníficamente presentada, y cuyas tricomas, bicolors, fotograbados é impresión se han hecho en los talleres de Artes Gráficas de Mateu. Supera con mucho á los trabajos del mismo género realizados por la misma casa, aun siendo todos ellos de los que pueden enorgullecernos con toda legitimidad frente á las ediciones artísticas de otros países.

Cerca de cuatrocientas piezas constituyen la Exposición de Textilaria española instalada en



Tejido de seda con tema de águilas dobles y flores, siguiendo el gusto del Renacimiento portugués (siglos XVI-XVII)

las salas bajas del Palacio de Bibliotecas y Museos. Como en todas las exhibiciones organizadas por la Sociedad Amigos del Arte, se unían al lujo y buen gusto de la presentación, la selección depurada y la clasificación experta. No en vano figura en el Comité el Sr. Florit, cuya competencia es reconocida por todos.

La Exposición se componía de tres envíos ó instalaciones: el de S. M. el Rey, el de la Junta de Museos de Barcelona y el más numeroso, de entidades y particulares.

Conjunto rico, armónico, de policromías rutilantes ó de gamas finísimas, retardoras del tiempo, formaban estos tejidos, con su vistosa elocuencia de pretéritos esplendores. Podían considerarse, según dice muy acertadamente el señor Artiñano, «como un

compendio de la historia cultural de nuestra Patria, ya que el arte textil, más que las restantes artes industriales, resume en cada instante, á la vez, el estado productivo, el industrial, el intelectual, el artístico y el social de un pueblo, constituyendo la medida tangible más valiosa y que mejor permite graduar la cultura de su época.»

Los tres períodos en que se divide la historia de la textilera española han estado bien representados en la Exposición última.

Comprenden estos tres períodos desde el «hispano árabe de tradición persa, anterior al siglo XIII», según lo define Mr. Cox, hasta los Reyes Católicos; desde esta época, hasta la decadencia del siglo XVII, y, por último, la influencia francesa del siglo XVIII.

«Cada uno, tiene un prólogo—dice el Sr. Arriñano en el suyo, admirable—,

esto es, sus raíces, de interés extraordinario. Del primitivo lo son los tejidos sasanidas y coptos que, con las maneras persas, constituyen los orígenes fundamentales de nuestro arte hispano-árabe; del Renacimiento lo es el gusto gótico, que, picando los terciopelos en hojas lobuladas, y componiendo los grandes temas de *piñas*, á la manera veneciana, ó á la inversa, inspirando con ello á la ciudad de los Dux, prepara los talleres toledanos para las grandes composiciones con oro anillado primero, y para su imitación industrializada en los brocados después; nuestra vertiginosa y profunda decadencia en el siglo XVII borró nuestra individualidad y preparó la invasión de las imitaciones francesas, con las que, siguiendo paso á paso lo que allí se hacía durante el siglo XVIII, nos trajo los temas florales sembrados, simétricos al principio, compli-

cados después, que llegan á entremezclar figuras, y que por fin se presentan asimétricos (arrocados) sobre telas listadas, siguiendo el gusto de Versalles, cual lo elaboraban los telares de Lyon y su comarca.»

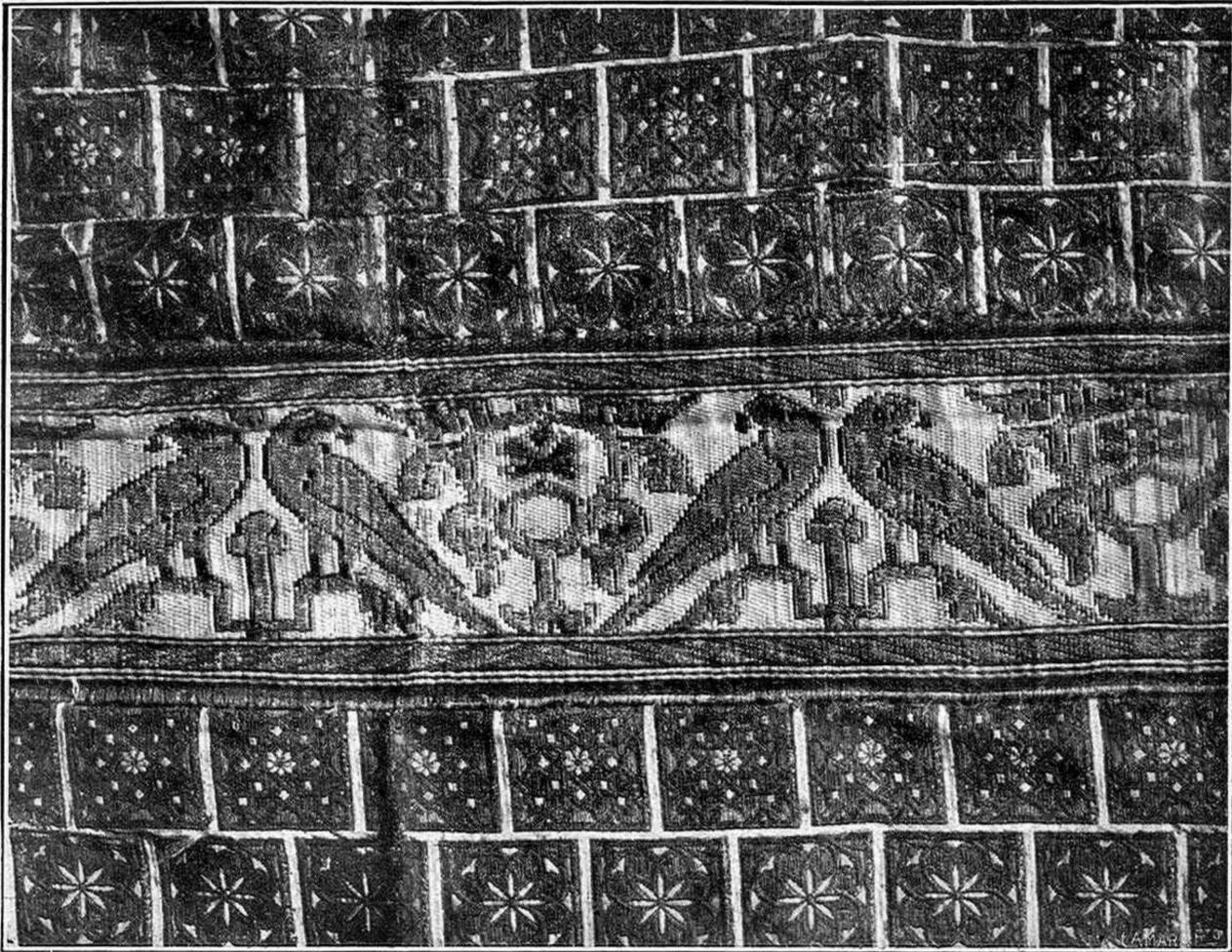
Del período hispano-árabe figuraban en esta Exposición ejemplares notabilísimos; pero se destacaban, por su belleza y caracteres representativos, el famoso *tiraz* de Hixen II, propiedad de la Real Academia de la Historia, con sus bellísimos medallones, de tradición copta, á lo largo de los cuales corre la inscripción cúfica: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso, la bendición de Dios y la prosperidad para el califa Iman Abdalooch Hixen, favorecido de Dios, príncipe de los creyentes.»

Los envíos de la Junta de Museos de Barcelona, donde había algunos curiosísimos del pri-

ejemplares hallados en las necrópolis árabes de Egipto, correspondiente á esta época.

Espléndidas y suntuosas, hablando con el tono señorial y caballeresco de los siglos XV y XVI en España, son las telas correspondientes al segundo período, y entre la numerosa serie abundan las procedentes de los talleres de Toledo, Sevilla, Granada y otras provincias.

Además de los Centros, entidades y particulares ya mencionados, han contribuido á dar importancia con sus envíos á esta Exposición, por tantos conceptos interesantísima, el Museo Arqueológico de Valladolid, la catedral de Toledo, el Museo Nacional de Artes Industriales, las señoras de Lázaro, Cabrejo y duquesa de Parcent, y los Sres. Páramo, conde de las Almenas, marqués de Cerralbo, Laiglesia, Weissbergen, Castillo Olivares y Moreno Carbonero, entre otros.

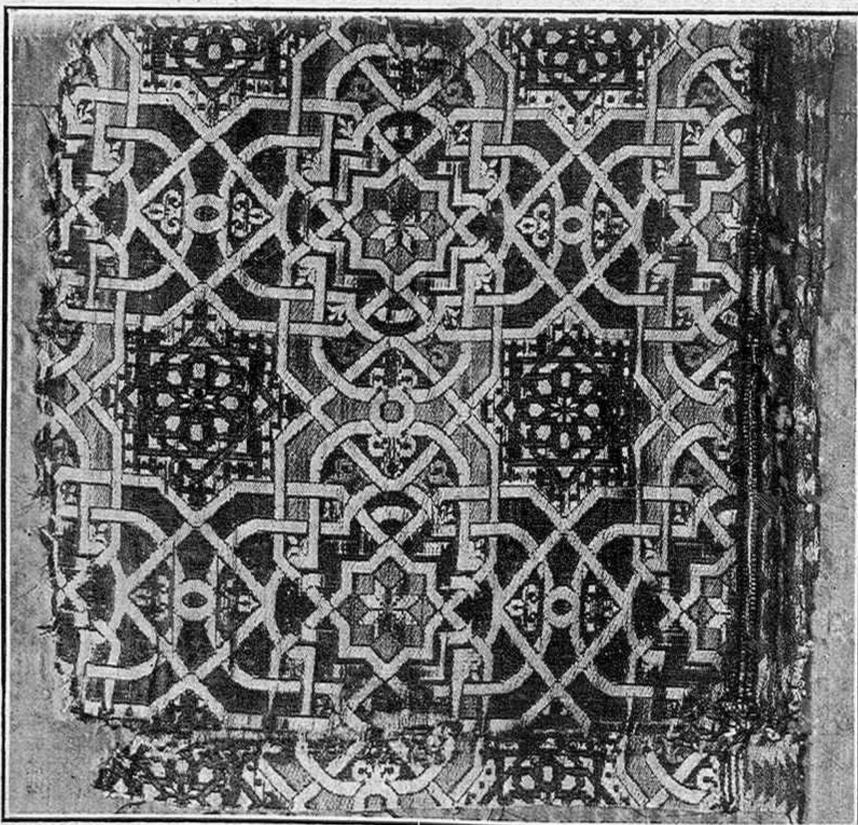


Detalle de la tira central de la famosa capa de la catedral de Lérida (siglo XIII)

mer período de la invasión árabe en España, copiando temas rasánidas y el llamado de los «elefantes».

Pero las verdaderas joyas, no sólo de la serie de obras de este período de la textilera española, sino de toda la Exposición, eran, por su riqueza y buen estado de conservación, la capa y dalmática del siglo XIII que se conservan en la catedral de Lérida, y que son muestra acabada y magnífica de lo que producía la industria textil en los talleres de Granada y Almería.

También son dignos de particular mención los envíos del cabildo de la catedral de Salamanca (siglo XI al XII), del Museo Arqueológico Provincial de León (siglo XII) y los de doña Elena Rodríguez, en el que figura una tela con reminiscencias coptas, trabajo, quizá español, de Córdoba, del siglo X al XI, muy parecido á los



Tejido de seda hispano-árabe, con leyenda (siglo XV)



POTS. MATEU. Terciopelo con decoración lanceolada y con el tema de la piña (siglo XVI)



CÁMARA Fto.

"Euskotarrock (vascos)", cuadro de Valentín de Zubiaurre

La Exposición Nacional de Bellas Artes

LOS CUADROS DE GÉNERO

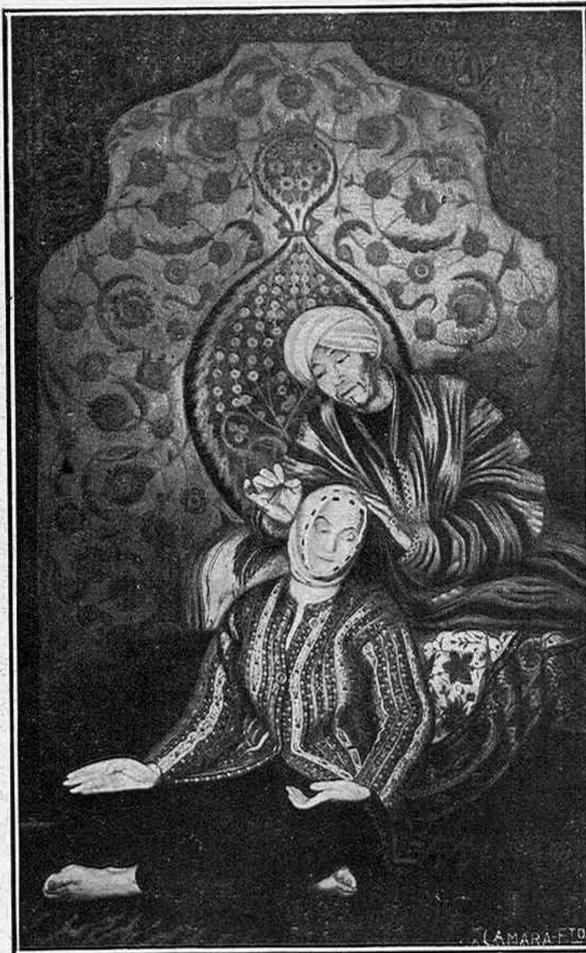
Esta Exposición Nacional la encontramos, en general, falta de inquietud, falta de luminosidad y excesivamente obsesionada de españolismo.

Carece de inquietud la Exposición, porque está toda ella como resignada, como aletargada en los hallazgos demasiado exigüos ó demasiado clásicos. Demasiado modernos, desgraciadamente, no. El artista español del siglo XIX no es como el conquistador español del siglo XVII. Teme á las aventuras que le arranquen de su vida cotidiana.

Hay dos clases de inquietud. Una, la estéril, la tardía, la preconcebida, la que brota como una planta parásita en los espíritus abandonados ya á su decadencia. La otra es la que Camille Mauclair define de un modo exacto en su ensayo crítico *La identidad y la fusión de las artes*: «Esta inquietud no es más que el presentimiento de la vanidad de las categorías. No se puede confundir con el desorden. Signo de fe, se manifiesta en las horas que preceden en los grandes hallazgos. La inquietud, agregada por la crítica vulgar á la idea de «decadencia», es precisamente todo lo contrario: la condición indispensable de todo ascenso, el elemento ácido que emulsiona toda fórmula y la impide estacionarse. Ser inquieto es querer consagrarse á una creencia más amplia; es tener en sí mismo una fe bastante grande para despreciar el reposo y los fáciles éxitos y no apartarse un punto de los deberes superiores á la vocación.»

Esta inquietud fecunda y sagrada falta en la casi totalidad de los cuadros expuestos este año. Las audacias son tímidas y con cimientos academicistas; las escanadas al ideal no existen; el esfuerzo técnico y el impulso ideológico señalarían menos que la presión del dedo de un niño en un dinamómetro.

Hemos visto, precisamente en estos días, otra Exposición, harto representativa de un espíritu nacional. La de artistas franceses, de Barcelona. Como la gráfica línea de un sismógrafo acusa las oscilaciones y sacudimientos de la tierra, esta Ex-



"Las caricias del Dukova", cuadro de Roberto González del Blanco

posición señala los altibajos de la evolución del arte francés desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Ascende en los impresionistas; desciende después, y realiza otro ascenso ahora. Saltamos de las salas de los consagrados, de los medallados, de los que ya tienen patina de Museo y condecoraciones que parecen florecer, como las plantas de cementerio, sobre espíritus muertos, y entráramos á las salas de los artistas modernos, disconformes, arbitrarios, generosos, inquietos, en fin. Y es una alegría contagiosa la que nos invade: alegría de los colores, de los desequilibrios, de las agresivas sorpresas, de los saltos funambulescos... Todavía esto no se ha depurado, no se ha seleccionado; pero ya es algo que late con sangre nueva y con nuevos propósitos.

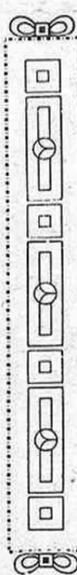
Pero aquí casi todo es gris, recto, paralelo y monótono. Es la sensación de que caminamos por un desfiladero de paredes iguales y lisas, y que el resplandor del cielo está amortiguado por crespones de tormenta.

Es la otra falta de la luminosidad. Cuando el año anterior la Exposición Beltrán, los bailes rusos y la Exposición Anglada entraron á torrentes la luz y la alegría sensual, imaginamos una futura y próxima renovación en el arte de nuestros pintores. Incluso por una vez hubiera sido disculpado el gregarismo por su significación de antecedente evolutivo. Pero no ha sido así. Unicamente asoman de cuando en cuando boquetes de valencianismo, de sorollismo, mejor dicho. Y tal vez no está lejano el momento de comprender que esta alegría del sorollismo no es la que conviene á la vida moderna y supercivilizada de nuestros días. Se detiene en los límites del instinto: deslumbra y no emociona.

Falta de inquietud, falta de luminosidad, esta Exposición persigue, con una tozudez torpe y ficticia, el españolismo pictórico. Y si esto es ahora en que voluntariamente se pintan campesinos con cara de bruto, cacharros de Talavera, llanuras y capas pardas, ¿qué será de la próxima Exposición, cuando



"Ecclesiae Senatus", cuadro de Díaz Domínguez



"La Cancha", cuadro de Cristóbal Ruiz

vuelvan todos estos pensionados de la actual, obligados á pintar más cacharros y más paletos y más capas pardas y más llanuras desoladas?

Esta falta de inquietud y de luminosidad, este exceso de españolismo, limitado al españolismo áspero, duro y un poco grosero de los pueblos castellanos, tiene, además, como consecuencia, la falta de desnudos. El español, que entre sus muchos defectos tiene la hipocresía religiosa, odia el desnudo. Cada vez hallamos menos cuadros de desnudo en nuestras Exposiciones. No habréis olvidado el caso de la Nacional de 1915, en que se rechazó *La maja marquesa*, de Federico Beltrán, y se admitió, en cambio, un lienzo horrible, patibulario y prostibulario, cuya descripción nos mancharía la pluma y nos empleyecería el léxico.

¿Qué hay, entonces, en esta Exposición capaz de libertarse de la mediocridad general, de la vulgaridad triunfante? Algunas menos obras de las que la Prensa estimó notables, y algunas más de las que el Jurado consideró dignas de recompensa.

Desde luego, los cuadros de composición ó de «asunto» son escasos. Se va perdiendo la tradición de esta clase de obras pictóricas y se agrava cada vez más esta pérdida con la sanción de los Jurados en favor de simples retratos y paisajes simples.

Veamos algunas de las obras que se destacan de la mediocridad general.

De Eugenio Hermoso y de Gustavo Maeztu, así como de sus obras *A la fiesta del pueblo* y *Tierra ibérica*, hablamos extensamente en números anteriores de LA ESFERA.

Valentín de Zubiaurre, además del retrato del señor Acuña, presenta dos cuadros: *Versolaris* y *Euskotarroch*. Ya conocido el primero por haber figurado en la Exposición de Artistas Vascos celebrada en otoño de 1916, ha sido premiado ahora muy justamente con medalla de oro. Elogiamos entonces, repetimos ahora *Versolaris* por parecernos la obra más fundamental de Valentín de Zubiaurre, aquella donde culminan y están concretados todos los valores ideológicos y técnicos de su personalidad inconfundible.

Euskotarroch, que reproducimos á todo color en este número, ha sorprendido un poco en la súbita iniciación de una nueva manera en el

concepto estético de Valentín. Nueva y no inédita, puesto que muchas de sus características están latentes en los lienzos de Ramón. Diríase que alcanzado el máximo del perfeccionamiento, vuelven á fundirse y á confundirse las técnicas fraternas como en los días indecisos y tristes del comienzo.

Hernández Nájera, Alcalá Galiano y Díaz Olano, representan con *La romería del Rocío*, *La fiesta del mar* é *Hilanderas y tejedores*, el tradicional concepto de lo que debe ser el cuadro de Exposición Nacional.

Alcalá Galiano y Hernández Nájera se destacan, además, por el valor intrínseco de sus sendos lienzos. De *La fiesta del mar* ya hablamos oportunamente en estas mismas páginas. *La romería del Rocío* es, indudablemente, la mejor obra que ha pintado Fernández Nájera y una de las mejores de este Certamen, por su cromatismo espléndido, su realismo bien observado y su composición rítmica.

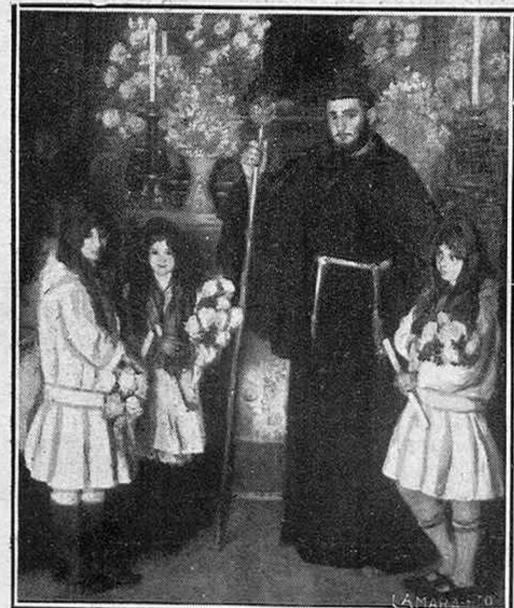
Elías Salaverría presenta el *San Ignacio de Loyola*, pintado por encargo de la Diputación de Guipúzcoa. A propósito de este lienzo, para el que ha tenido una rara unanimidad de elogio la crítica, se han hecho algunas apreciaciones arbitrarias sobre lo que debe ser la pintura religiosa. Es un criterio monjil y murillesco el que se ha querido aplicar á este cuadro admirable de potencialidad energética y

de severo realismo. Es así, con toda su hosquedad, con todo su enigmático hieratismo, como debe concebirse al fundador. Pocos cuadros modernos alcanzan tan alta permanencia espiritual como este *San Ignacio* de Salaverría.

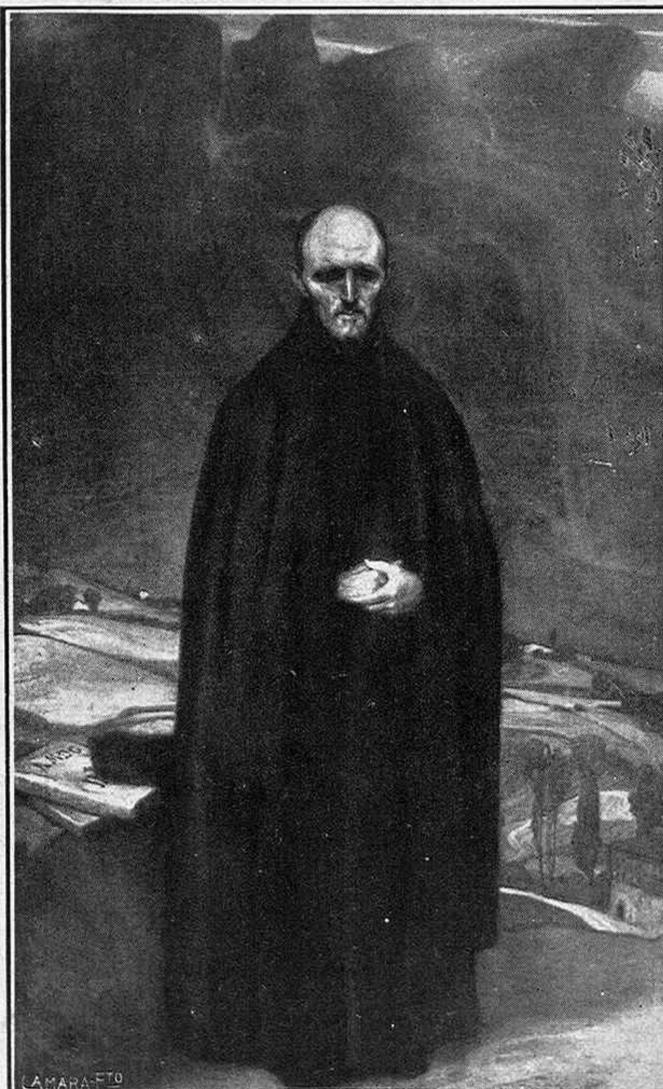
Contra *La Cancha*, de Cristóbal Ruiz, se han desatado filisteas cóleras é impotencias profesionales. Y, sin embargo, en Cristóbal Ruiz hay que saludar la aparición de un artista personalísimo y destacado ya, á quien le esperan muchos triunfos. Trae, con su pintura simple, armoniosa y cándida, una visión nueva de la pintura. Nueva en España, naturalmente, donde todo sorprende en sus retradas apariciones. *La Cancha* significa, además, una simpática sonrisa de frescura, de alegría, de serenidad, en medio de esa inundación de negras tristezas y nauseabundas monocromías que amenazan invadirnos si no las rechazamos con obras claras, luminosas, sanas y bien pintadas!

Porque es curioso que, además de premiar el Jurado este año una tendencia nefasta y repugnante en cierta clase de obras, ha sancionado con ese premio una técnica pobre, mala y risible...

Deben citarse, además, *Las caricias del Bukara* y *Thoma, la danzadora del pañuelo*, dos cuadros orientalistas bien compuestos y muy agradables de color, de González del Blanco; *Los ojos de la noche*, lienzo de gran tamaño y de angustias dificultades, gallardamente resueltas, del pintor italiano Guido Caprotty; *Después de la representación*, de Ricardo Urgell; *Verbena madrileña*, de José Bermejo, que es uno de sus cuadros más notables y más vigorosamente pintados; *La procesión del Albaicín*, trozo de buena pintura española, de Pérez Ortiz; *Interior*, de Martí Garcés, impregnado de esa nostálgica melancolía que tienen todos los lienzos del ilustre pintor catalán; *As nenas de Rosalba*, del joven pintor gallego Juan Luis López, que completa la simpática y valiosa revelación de *Florisel*; *Simanquinos*, de Castro Cires, en que hubiéramos deseado menos rigidez de retratados en los modelos; *La tarántula*, de Rodríguez Jaldón; *Las dos hermanas* y *Muchacha con frutas*, de Pedro Antonio, que en sus parcas dimensiones significan mucho más que lienzos de gran tamaño y aparato, por lo excelente y bien orientado de su



"Antes de la procesión", cuadro de Alfonso Grosso



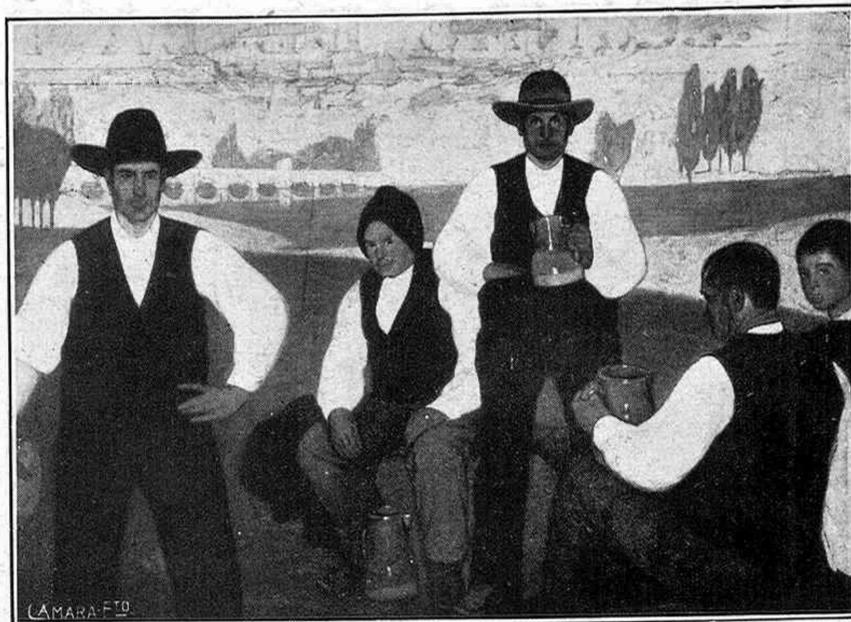
"San Ignacio de Loyola", cuadro de Elías Salaverría



"Oriental", cuadro de Pedro Casas Abarca



"Garteranos", cuadro de Manuel Cruz



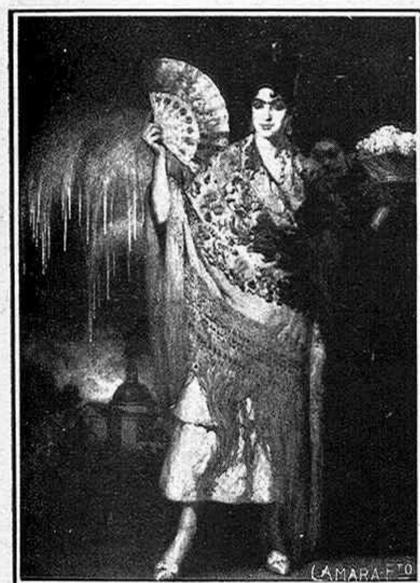
"Tipos simanquinos", cuadro de Castro Cires

técnica; *La danza del velo* y *El hombre del plato*, originales de Luis Masriera; *Entre naranjos*, de Rigoberto Soler, que habla en el tono cálido y potente de un Sorolla; *Una cabeza gitana* y *Feria de Sevilla*, donde el temperamento soñador y embrujado de goyismo, de Marín Ramos, se ofrece con toda su fuerza expresiva; *Almiñas*, de Sobrino Buhigas, que tiene la dulzura romántica de una poesía del divino Curros; *Oriental* y *Salomé*, de Casas Abarca, afortunado y galante intérprete de figuras femeninas; *En la ermita*, de García Condoy; *Claro de luna*, de Verger; *El bocadillo*, de Julio del Val; *Garteranos*, de Manuel Cruz; *Mujeres de Ansó*, de Villegas Brieva; *Vejez de David*, de Alberti; *A su imagen y semejanza*, página demoledora y audaz en su simbolismo, de «Tito»; *Mascarada*, de Carlos Alberto Castellanos; *Eclesiae Senatus*, de Díaz

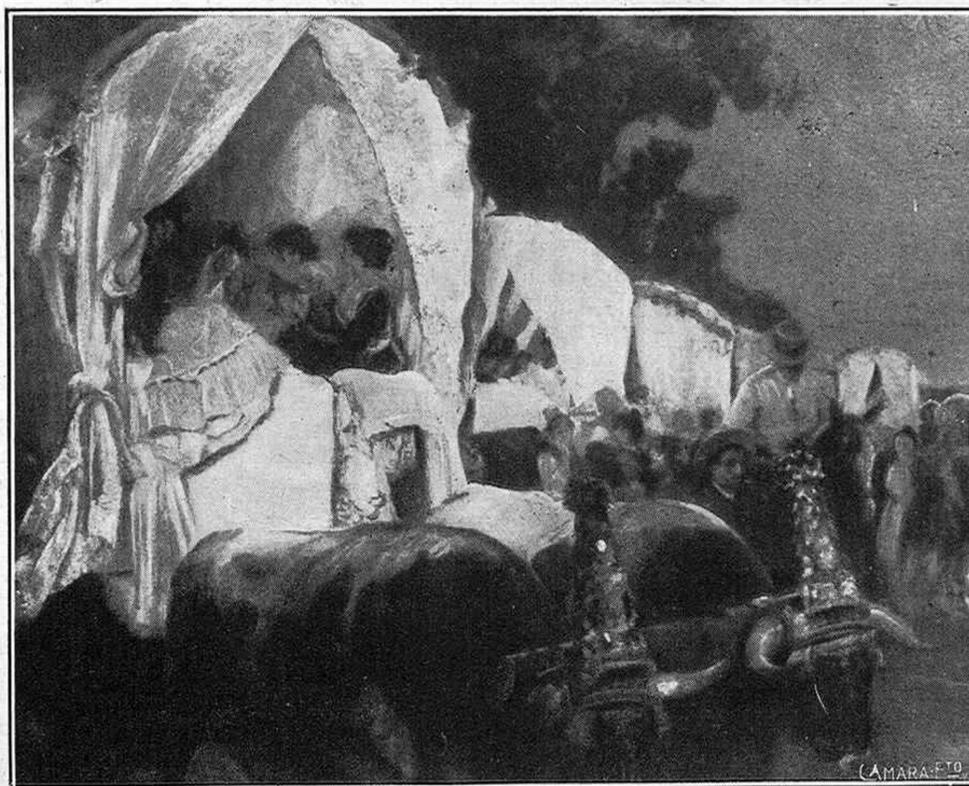
Domínguez, y *Antes de la procesión*, de Alfonso Grosso. Y aun en algunos de ellos empleamos, para citarles, esta benevolencia nuestra habitual que se nos reprocha como un defecto y de la que nos sentimos orgullosos como de una virtud muy necesaria en España, donde el arte está harto menospreciado y escarnecido por aquellos que debían defenderle y alentarle.

Sobre todo en la última Exposición Nacional, que, notoriamente inferior a la de otros años, no ha sido, ni mucho menos, el espectáculo lamentable y el inevitable Certamen que ha pretendido la mayoría de la Prensa diaria.

Cierto es que han faltado algunos de los artistas que tenían instalación especial en la Nacional de 1915; pero la del presente alcanza el mismo nivel artístico que en años anteriores alcanzaron las de estos mismos autores.—SILVIO LAGO



"Verbena madrileña", cuadro de José Bermejo



"La romería del Rocío", cuadro de Miguel Hernández Nájera



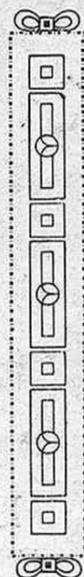
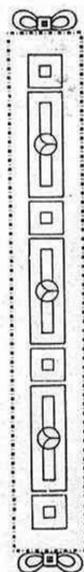
"El hombre del plato", cuadro de Luis Masriera



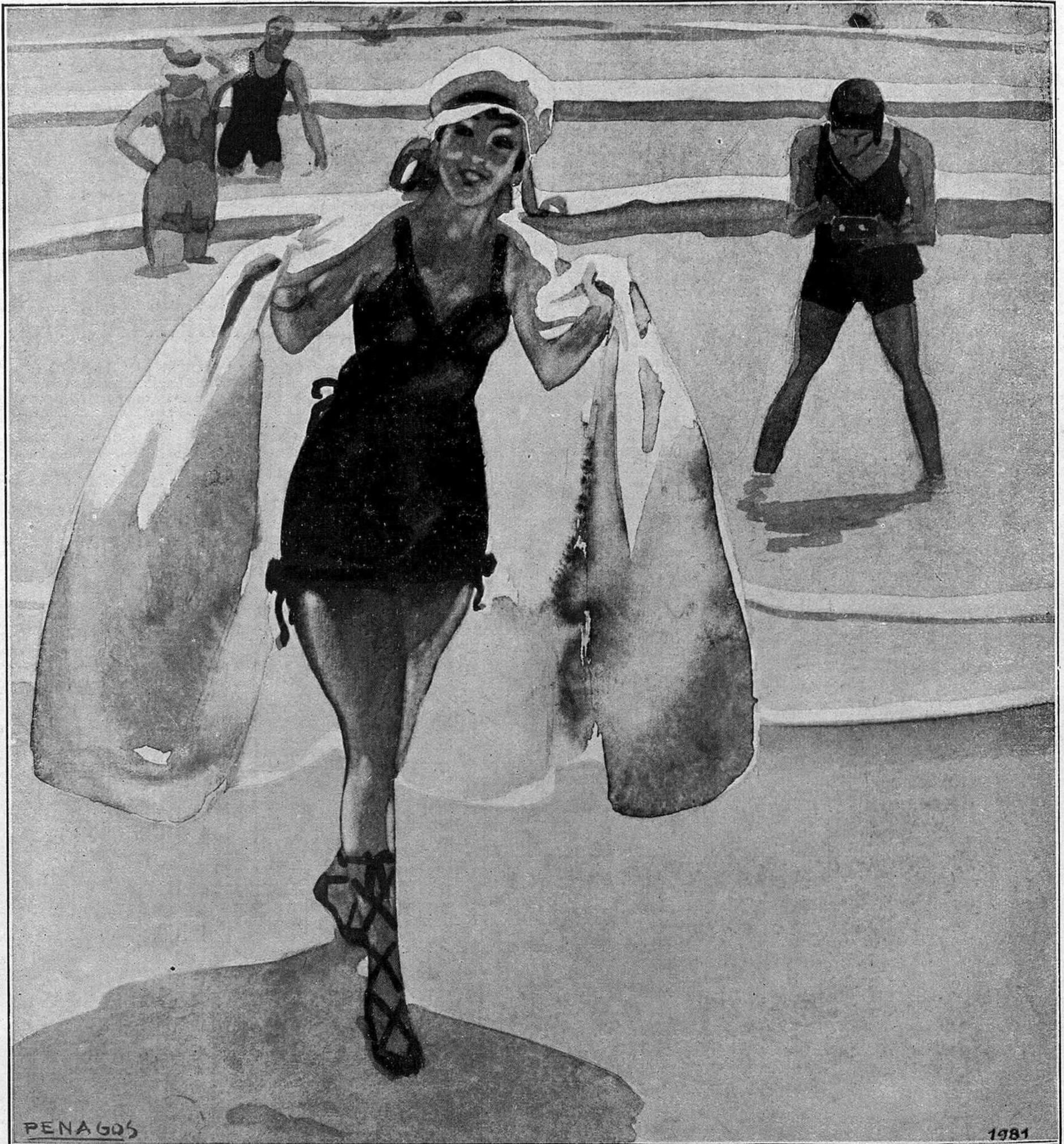
"Tierra ibérica" (parte central), tríptico de Gustavo Maeztu



"Procesión en el Albacín", cuadro de José Pérez Ortiz



PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



FLORES DEL CAMPO

EN LA PLAYA

EL sol cae á chorros sobre el lomo verde de las olas. Es la hora elegante en que el mar, avaricioso, recibe en sus amplios brazos líquidos á nuestra Nereida insuperable. De la serena playa á alta mar nadan los gratos perfumes de «FLORES DEL CAMPO», cabalgando sobre las rugosidades de las aguas. Son aromas desprendidos de Ondinas modernas y fascinadoras; néctares del Olympo actual; ambrosía de perpetua belleza, de eterna seducción. Las creaciones de la PERFUMERÍA FLORALIA suavizan

la aspereza furiosa del Océano altivo. Claudina lo sabe, como lo saben las más codiciadas damas del alto mundo, como lo saben las más humildes obreras del mundo bajo. Nada teme al contacto del agua salobre, que irrita á veces la piel y la curte; el JABON «FLORES DEL CAMPO» y los POLVOS DE ARROZ le servirán de antídoto, preservándola de todo contratiempo que pusiera en peligro su codiciada belleza. Envuélvase en su blanca sábana, Claudina abandona el hasta entonces dulce mar, que ahora, en son de protesta, se irrita

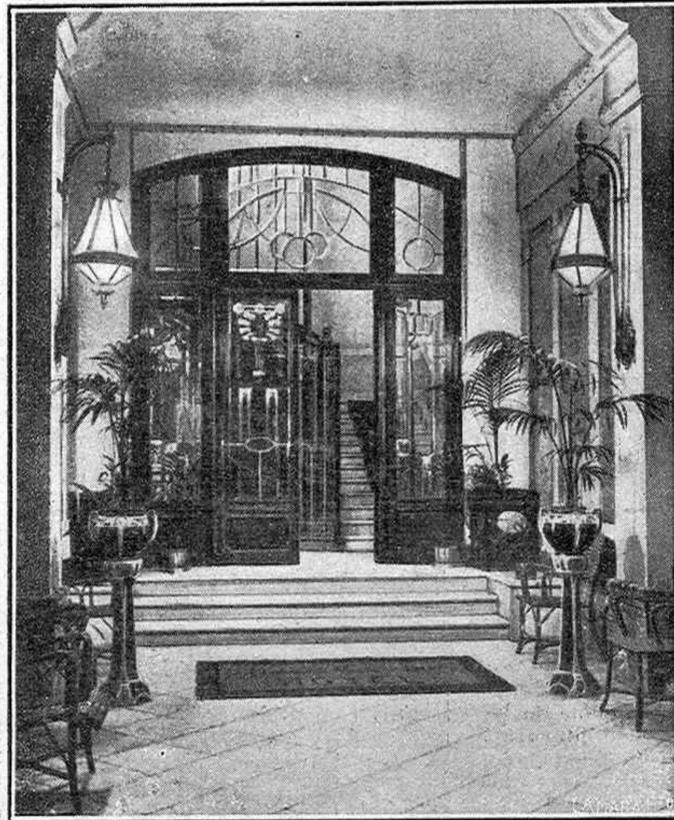
y salta. Un fotógrafo indiscreto la aprisiona en su objetivo, mientras Claudina enseña dos hileras incomparables de dientes cortos y blancos, que el OXENTHOL mantiene y conserva, enaltecendo su risa. En su caseta tendrá ahora á mano las creaciones «FLORES DEL CAMPO» que el mar le robó, y es muy probable que, como precavida y *chic*, no le falte un pomo del higiénico desodorante SUDORAL, defensor formidable y complemento sólido de la belleza.

DIBUJO DE PENAGOS

EL HOTEL REINA VICTORIA, DE VALENCIA



Edificio del Reina Victoria Hotel



Detalle del vestíbulo y escalera principal

El creciente desarrollo adquirido por la ciudad valenciana hacía necesaria la construcción de un gran hotel que reuniera las comodidades, el lujo y el «confort» de los establecimientos modernos de esta clase. El Hotel Reina Victoria vino a llenar esta necesidad, ofreciendo a los que visitan Valencia, alojamiento digno de la hermosa ciudad del Turia. Ya tienen, pues, los forasteros una espléndida casa que, por su aspecto y por sus servicios, puede competir con los mejores hoteles, tanto españoles como del Extranjero.

El gran Hotel Reina Victoria, de Valencia, tiene un aspecto verdaderamente monumental, lo mismo interior que exteriormente, como cumple a la importancia de la población y a su misma importancia industrial. En el vestíbulo y en la escalera hay numerosos detalles de ornamentación y de adorno que revelan un gusto irreprochable y un cuidado exquisito. Los salones son espléndidos, los comedores amplios y cómodos y las habitaciones luminosas y alegres. Por cualquier parte se advierte que una inteligencia bien cultivada dirigió la instalación de todos los servicios, y que una mano experta en esta clase de establecimientos, cuida constantemente de que no falte nada de lo que puedan solicitar las personas más exigentes. Profusión de plantas y

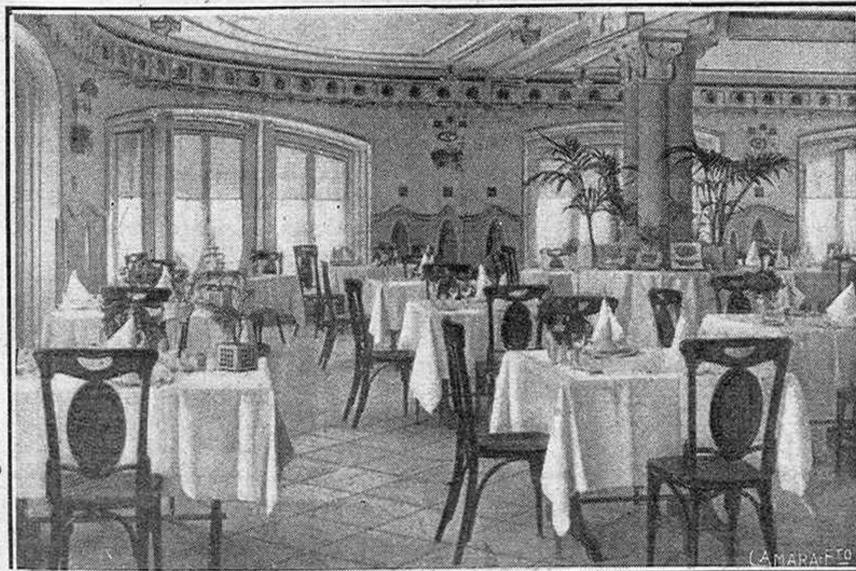


D. MELQUIADES F. CARRILES
Director del Reina Victoria Hotel

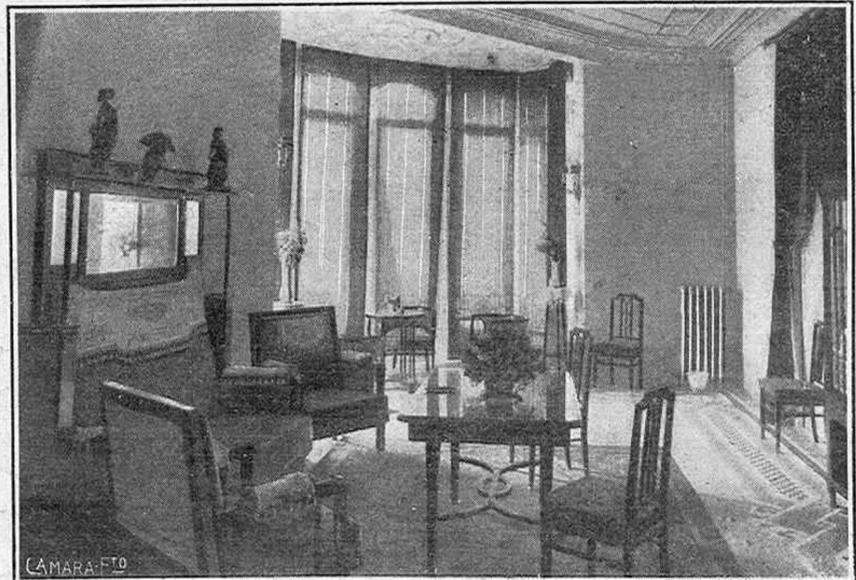
flores adornan los salones y estancias, y una orquesta de tziganes da conciertos, proporcionando a los huéspedes el placer de escuchar las más inspiradas obras de los grandes músicos de todos los tiempos.

Al frente del Hotel, como director, está don Melquiades F. Carriles, persona inteligentísima, bien conocedora de esta clase de negocios. Uniendo a su inteligencia su amabilidad, y a ésta una actividad que resiste todas las pruebas, el Sr. Carriles ha hecho del Hotel Reina Victoria un establecimiento que honra a Valencia. Cuantas personas lo visitan, hacen cumplidos elogios de este gran hotel valenciano que resiste la comparación con los mejores de las poblaciones más modernas.

Está situado el Hotel Reina Victoria en la calle de las Barcas, uno de los lugares más céntricos de Valencia y más concurridos y animados, próximo a la estación y cercano a numerosos y diversos servicios públicos. Todas estas circunstancias, unidas a las inmejorables condiciones del Hotel, le hacen ser el que los viajeros prefieren entre todos los de la hermosa ciudad. El crédito y el favor de que disfruta es la mejor satisfacción a que podían aspirar el director, Sr. Carriles, y el personal que trabaja a sus órdenes.



Detalle del comedor



Uno de los salones



GRAN FABRICA DE AZULEJOS FINOS



Variedad en formas y tamaños. — Zócalos, molduras, baquetillas y otros artículos arquitectónicos. Todo con esmalte y mayólica, en todos los colores.

Francisco Valdecabres
MANISES (VALENCIA)

HIJOS DE ANDRES FERRER

CASA FUNDADA EN 1860

FUNDICIÓN DE HIERRO

Talleres de construcción de máquinas agrícolas é industriales, cerrajería y fábrica de bisagras. Esta casa ha obtenido por dichas máquinas Medalla de oro con Diploma de honor en las Exposiciones: Internacional Zaragoza, 1908; Regional Valencia, 1909; Nacional Valencia, 1910.

Máquinas especiales de esta casa para elevación de agua para riegos, etc., etc.—Elaboración de vino y aceite.—Trabajar la madera.—Fabricación de peines.—Trenzar cáñamo y yute.—Fabricar ladrillos.—Triturar abonos minerales. Transmisiones en general.

PROYECTOS Á QUIEN LOS PIDA

Talleres: Cuenca (Ensanche del Hospital). Teléfono 130
Despacho central y Oficinas: Tapinería, 36 y 38. Teléf. 129

VALENCIA

Fábrica de Loza, Azulejos y Mayólica MANISES



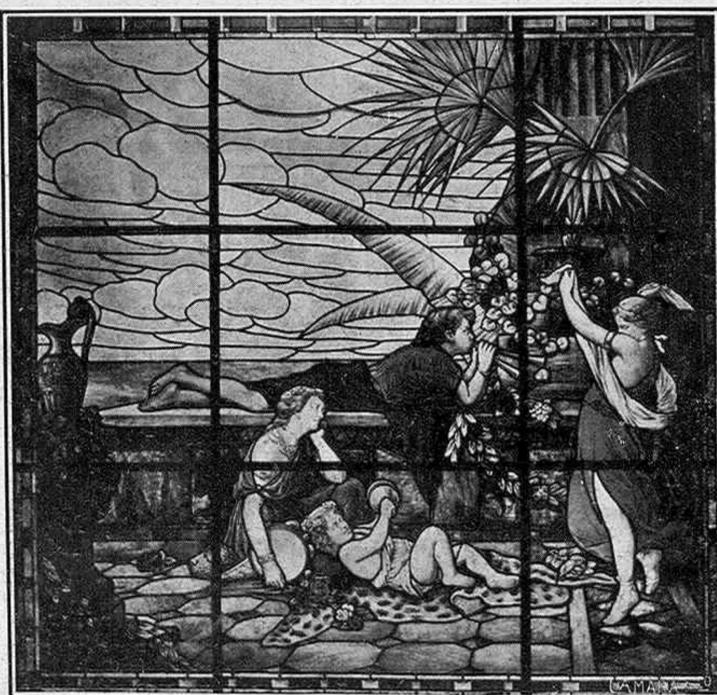
ESPECIALIDAD EN

Materiales para construcción.—Azulejos blancos, Decorados, Placas rotuladoras para calles, Azulejos numerados, Santos en azulejos, Cerámica artística para fachadas. **Material sanitario.**—Lavabos, Waters, Orinadores, Azulejos curvos para evitar ángulos entrantes y salientes. **Artículos para regalo.**—Columnas con maceta, Centros floreros macetas, Violeteros, etc., etc.; Anforas, Platos, Vajillas, Juegos de café en reflejos metálicos.

Valencia: Bajada San Francisco, 10.—Telf.º 253 Madrid: Concepción Jerónima, 21.—Telf.º 3.650

S. SANCHO

FABRICACIÓN DE LUNAS Y VIDRIERAS ARTÍSTICAS



Vidriera presentada en la Feria-Muestrario de Valencia

Al entrar en los talleres múltiples y complejos que dirige D. Salvador Sancho, caminamos de sorpresa en sorpresa. El rótulo no promete sino lunas y vidrieras artísticas, y, en efecto, las hay en abundancia magnífica. Pero es que además encontramos allí motores marinos portátiles y fijos, fondos fotográficos, instrumental de pesquería, y hasta un balandro que construyó el mismo Sr. Sancho en su digamos astillero. Ya se comprende que la sorpresa final y mayor de todas es este Sr. Sancho, hombre de una gran inquietud espiritual, de una cultura firme y varia, en cierto modo hermano de los italianos del Renacimiento.

Como de la cosa más sencilla y hacendera del mundo, habla D. Salvador Sancho de sus negociaciones con toda la América, y especialmente con los Estados Unidos.

Sin embargo, cada ademán suyo mueve una montaña de oro y muchas voluntades. Complaciente y casi confidencial, nos guía por el laberinto de sus diversas empresas.

En una especie de hangar, unos obreros, unos artistas, se aplican á conseguir, con sabios artificios, el efecto del repujado en oro sobre un cristal. Nadie en toda España puede competir con el industrial valenciano en tales primores. Más allá está el balandro, ya terminado y próximo á la botadura. Es obra suya. Y obra suya será también un rifle con el que ha de cazar peces desde su nave... ¿No es verdad que parece que nos hallamos en la Italia antigua de los ingenios incansables en la agudeza y la novedad?

DESPACHO: MUÑOZ DEGRAIN, N.º 2
FÁBRICA: CALLE DE CUENCA, F. L.

VALENCIA

RUZAGA, 45 :: VALENCIA
:: Teléfono núm. 22 ::

IMPRESA

JOSE ORTEGA

LITOGRAFÍA

— Telegramas y Telefonemas:
Ortega, Litógrafo. - Valencia

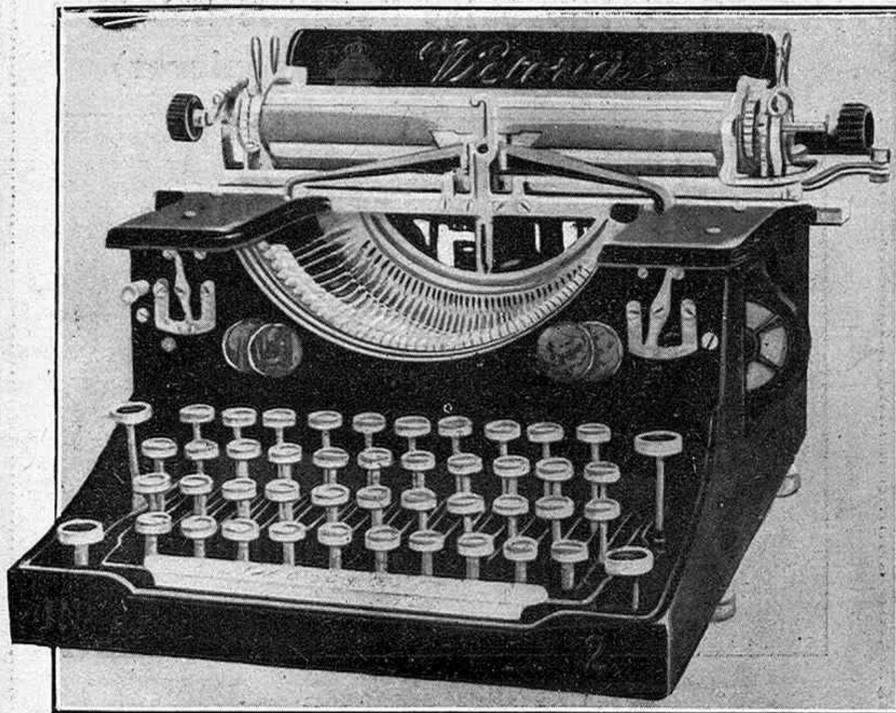


CARTELES PARA PLAZAS DE TOROS
- FERIAS Y FIESTAS -
Y PARA ANUNCIOS COMERCIALES

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES
PARA EL COMERCIO, INDUSTRIA, NAVEGACION
CASAS DE BANCA, FERROCARRILES, CASINOS
ADMINISTRACIONES Y SOCIEDADES

CALENDARIOS Y CARTONES CROMOS
:: :: BILLETES PARA TRANVIAS :: ::
TIMBRADO Y RIZADO DE PAPEL SEDA

LA MAQUINA DE ESCRIBIR "VICTORIA"



Máquina de escribir VICTORIA, la primera que se ha fabricado en España

Será incompleta nuestra información acerca del engrandecimiento industrial de Valencia si no dedicásemos, en justicia, el debido elogio á los Sres. Ferrer y Toledo por haber nacionalizado una producción que parecía hasta hace poco exclusiva del Extranjero: la fabricación de una máquina para escribir. El acierto que ha presidido á la instalación y á la organización de la fábrica, ha hecho que la máquina de escribir «Victoria», la primera de construcción nacional, haya conquistado rápidamente el mercado español y sostenga con las marcas extranjeras una competencia muy ventajosa, pues á la baratura increíble de su precio—ya que no tiene, como ellas, que pagar derechos arancelarios—une todos los más grandes adelantos que la mecanografía ultramoderna pueda ambicionar:

Cerca de 90 signos—todos cuantos son necesarios para la escritura española—; cambio automático; cinta de dos colores en dos carretes solamente; rodillo libre, con el que puede llevarse el documento que se está escribiendo adonde se quiera, sin necesidad de sacar el papel de la máquina ó de tener que ir á ella la persona que haya de revisarlo; tabulador para encasillados; facilidad grande para producir clichés de cera con destino al multicopista, y otras muchas y muy buenas cualidades que han colocado á la máquina para escribir «Victoria» en primera línea entre las que se disputan la predilección del público.

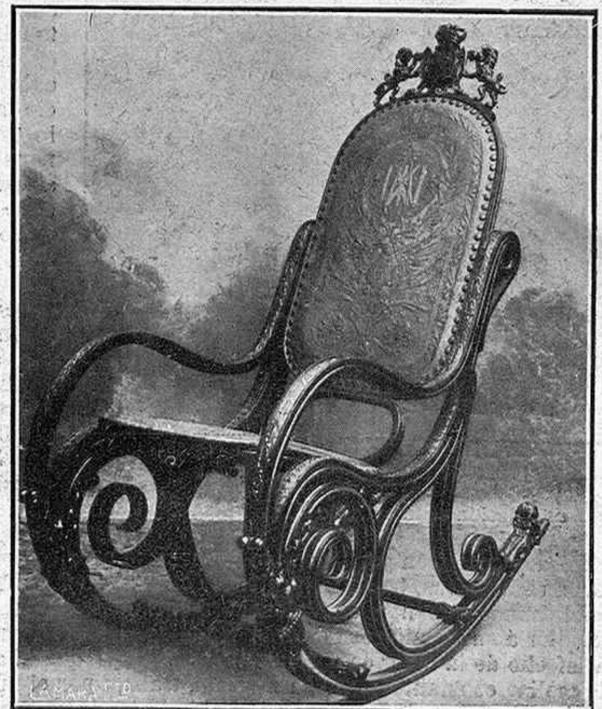
Gran Fábrica de Muebles de madera curvada

SALVADOR ALBACAR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Las sillas Albacar, de madera curvada, ofrecen la ventaja de los refuerzos, de los cuales tiene el inventor concedida Patente.

Dichos refuerzos son aplicables á todas las sillas, sillones y sofás, siendo muy recomendables para cafés, fondas, casinos y demás establecimientos.



Modelo de mecedoras en roble tallado y fileteadas con oro, con asiento y respaldo de cuero repujado á mano, ofrecidas á S. M. el Rey Don Alfonso XIII, con motivo de su visita á la Fábrica de Albacar

Calle de Balmes, 10

VALENCIA



Grandes Almacenes de saldos en tejidos, de José Cogollos

PRECIO FIJO

VALENCIA

Calle de San Vicente, 120

Torno de San Gregorio, 1 y 3

Calle de Gracia, 41



Edificio donde están instalados los Grandes Almacenes

Ventas al por mayor y detall

Una sola visita á estos Almacenes basta para conven-
cerse de las ventajas que se
obtienen realizando en ellos

:-: sus compras :-:

La nota de precios de
esta casa es imitada, pero
:-: nunca igualada :-:

LA CASA J. TORRÓ

Entre el comercio valenciano tiene una vigorosa personalidad la Casa de D. J. Torr6, establecida en los números 10 y 10 bis de la calle de Pérez Pujol. Es uno de los comercios de más importancia en la bella ciudad. Quien visita Valencia y tiene interés en conocer sus industrias y su comercio, admiran siempre la Casa de D. J. Torr6, que significa un alarde comercial, y puede sentirse orgullosa de estar justamente colocada á la cabeza de la España productora. La Casa Torr6 está dedicada especialmente al negocio de pelotería, y es, al mismo tiempo, almacén de tejidos

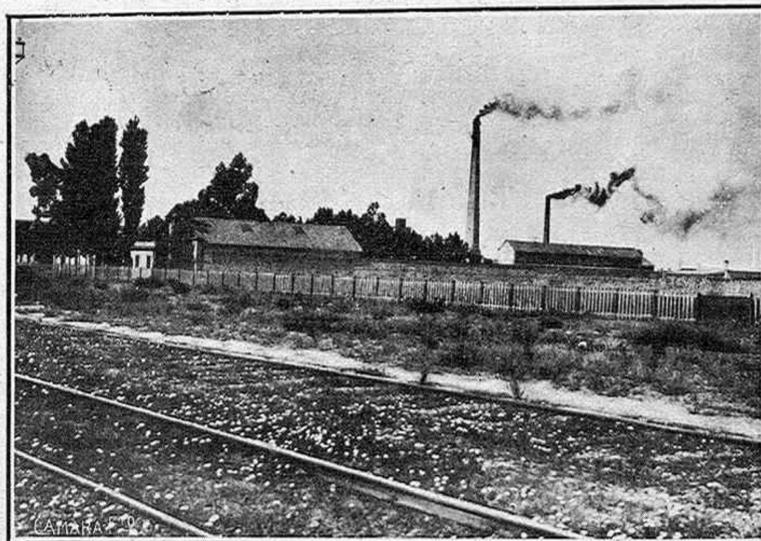
del país y extranjeros. Al recorrer los diversos departamentos donde está instalada la venta al por menor, se pueden ver y admirar verdaderos primores y maravillas en tejidos de seda, todos ellos de fabricación valenciana, y los inmensos surtidos de boas y capelinas de pluma. Entonces, por un impulso que inspira todo alarde de trabajo y toda manifestación de actividad y de riqueza, se siente ardentemente el deseo de aplaudir la esplendidez de las instalaciones, entre las cuales destaca principalmente la de lanería para señoras. Aún hay detalles que demuestran más elocuentemente la importancia de la casa valenciana de J. Torr6. Dedicada también al comercio al por mayor, ha logrado alcanzar una fama enviable. En la actualidad dispone de ocho viajantes. Estos, como puede suponerse, son los encargados de llevar á todas partes las muestras de una extraordinaria laboriosidad y un acierto indudable. Ellos, igualmente, son los que se encargan de prodigar en todas las provincias españolas los excelentes productos de la Casa Torr6, que honran á la Valencia pro-



LA CASA J. TORRÓ
establecida en la calle de Pérez Pujol, 10 y 10 bis

ductora y compiten por su calidad y por sus precios con todos los que elaboran otras casas, tanto extranjeras como nacionales. Y ellos, de paso, van proclamando que hay en Valencia una industria que en nada tiene que envidiar á sus similares de otras capitales. El Sr. Torr6 puede mostrarse satisfecho de la labor comercial que realiza, porque al acreditar su Casa y al ampliar constantemente su negocio, trabaja por el buen nombre de Valencia y aun por el de España. Si el crédito de su casa puede llenar sus aspiraciones de hombre de negocios, nadie más que él puede sentir el orgullo de estar al frente de un comercio que se asienta en bases sólidas.

FABRICA DE PRODUCTOS QUÍMICOS DEL PUIG MARTÍNEZ Y MORA (Ingenieros)



Vista exterior de la fábrica

La fábrica de Productos químicos del Puig, de los señores Martínez y Mora, ingenieros industriales, está situada al pie mismo de la estación del Puig, de la línea de los ferrocarriles del Norte, de Valencia á Tarragona, y sus terrenos lindan también con la línea del ferrocarril Central de Aragón, quedando así este centro de producción entre dos grandes vías de comunicación para entrada y salida de materias.

Los productos fabricados derivan de la destilación de la hulla, y son objeto de detenidos tratamientos químicos, hasta la obtención en su mayor grado de pureza del Benzol cristalizante, Xilol, Naftalina, Acido fénico, fabricación esta única en España, etc., etc.

Entre estos productos, todos procedentes de materias de nuestro país, merece especial mención el Toluol, producido en la fábrica del Puig con tanta pureza, que hoy se emplea exclusivamente, reemplazando con ventaja al que antes se importaba de Alemania, en la Fábrica Nacional de Granada, para obtener el Trinitrotoluol ó Trilita, explosivo ideal por sus condiciones de seguridad y potencia. Nos place consignarlo, pues esta fabricación de tanta importancia para la defensa nacional queda por completo emancipada de la producción extranjera.

Por último, los aceites denominados por esta casa **Carbu-roles**, propios para alimentar los motores de explosión, desde los grandes tipos Diesel hasta los pequeños motores de diversos sistemas, van facilitando la difusión de la maquinaria agrícola en los riegos, molinería, tracción, etc.

Constituyen, en suma, los Productos químicos del Puig, una serie de fabricaciones que responden á necesidades modernas, y contribuyen en su esfera de acción al resurgimiento de la vida industrial de España.

LA VIENESA. - EUGENIO BURRIEL

Eugenio Burriel, una de las sensibilidades más sutiles de Valencia, temperamento emprendedor, heredó una industria próspera que ha engrandecido el heredero con su actividad y su buen gusto. Durante muchos años, el Sr. Burriel ha viajado por Europa. Ya de regreso en su ciudad, implanta las novedades y exquisiteces que adquirió en el Extranjero. Por ejemplo y botón de muestra de su labor, citaremos "La Vienesa", un delicioso refugio de la elegancia y de la belleza amable y con todos los refina-

mientos. ¿Qué es "La Vienesa"? Una tienda de bombones y objetos de arte. Y algo más. Un pequeño paraíso artificial de *bibelots*, de golosinas, cuanto puede desear el mundanismo más sibarítico.

No hay en Madrid nada tan depurado y *chic* como "La Vienesa" de Eugenio Burriel, verdadero trasunto

de los bazares aristocráticos de Londres, Viena y París.

Y no acaban ahí las empresas de Eugenio Burriel. En una de las principales vías de Valencia construye el distinguido industrial una fábrica de bombones, donde se congregan los adelantos más modernos de tal fabricación.

A su tiempo hablará LA ESFERA de la nueva fábrica.

Por hoy, bastan el homenaje al éxito ya alcanzado y el saludo a la grandeza futura.



Exterior de la Confitería

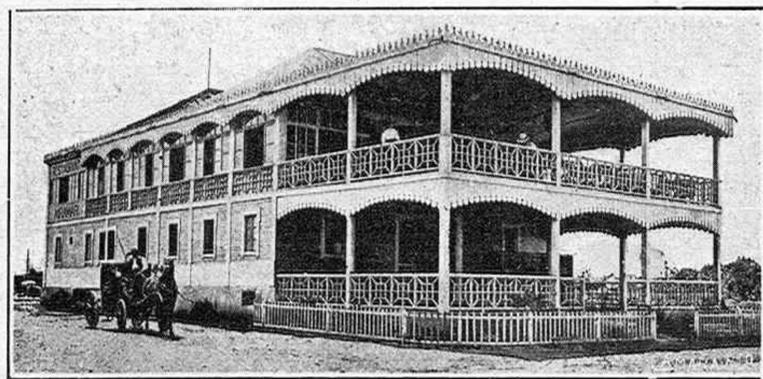


Interior de "La Vienesa"



Interior de la Confitería

PLAZA DE LA REINA, 1, Y CALLE DE LA PAZ, 3. - VALENCIA



Gran Restaurant MIRAMAR.-Propietario: D. Juan Clemente

Establecimiento de primer orden situado entre el puerto y playa de Levante. Sitio el más ameno y pintoresco de Valencia. Salón-comedor capaz para 500 cubiertos. Automóvil de la casa a la parada de los tranvías. Teléfono 1.037.

LA ARTÍSTICA VALENCIANA

Taller de Cerrajería y toda clase de armaduras. Especialidad en toda clase de cerrajería moderna, como barandillas, escaleras, balcones, marquesinas, etc. Armaduras de todos sistemas, puentes, vigas armadas, postes armados, tinglados, mercados. Construcciones metálicas. Cerrajería artística.

JOSÉ GUILLOT GARCÍA

JESÚS, 40 VALENCIA TELÉFONO 505

LA CERAMO

Fabricación de Mayólicas hispano-árabes, con reflejos metálicos

JOSÉ ROS

Camino de Burjasot

VALENCIA

¡BRILLANTES!

perlas, oro, plata, platino y toda clase de alhajas pagamos bien. Venta bandejas, cubiertos, vajillas plata ley al peso. Alhajas de ocasión y varios objetos para regalos. FERNANDEZ Y VEIGA, Esparteros, 16 y 18, Madrid

COMPAÑY FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29, Madrid

Fábrica de Curtidos de Martínez Hermanos.-Calle de Guillén de Castro, 57.-Valencia

Si el engrandecimiento urbano de la bella ciudad de Valencia es, en la hora presente, sencillamente asombroso, en el orden industrial y comercial, el progreso alcanzado es también prodigioso. De las industrias, casas comerciales y establecimientos mercantiles que actualmente prosperan y enriquecen la ciudad, es uno de los más importantes la fábrica fundada por los hermanos Martínez Boronat en el año 1868, perteneciente a la industria de curtidos, industria extraordinariamente desarrollada en la capital valenciana. Esta Casa, cuya fundación data desde el año de 1868, se rige hoy por la razón social de Martínez Hermanos, y la historia y evolución mercantil de esta tenería, cuyo nombre ha conseguido conquistarse los mercados nacionales y extranjeros, no puede ser más brillante. En el transcurso de cincuenta años, la primitiva fábrica ha llegado a convertirse en una gran obra que causa verdadera admiración. Su espacioso establecimiento, modelo de organización y producción a la moderna, puede con orgullo figurar al lado de los más importantes similares de Europa. El terreno actualmente ocupado por los almacenes y talleres, abarca una superficie de 18.000 metros cuadrados, considerable extensión que da idea de su capacidad e importan-



Entrada de la Fábrica de Martínez Hermanos

te desarrollo. Trabajaban en la fábrica Martínez Hermanos, en los primeros años de su fundación, unos 200 obreros, y en la actualidad, el número de éstos asciende a 400; cantidad importante teniendo en cuenta que la maquinaria a brazo y antigua labor de mano, ha sido substituida por la más perfecta y moderna maquinaria particular de esta industria.

Hállanse instaladas en los diversos talleres innumerable cantidad de máquinas de planchar, alisar, de martillar, etc., etc., siendo todas ellas de los sistemas más modernos. La fuerza motriz que trabaja esta maquinaria es suministrada por dos potentes máquinas de vapor de 250 caballos de fuerza.

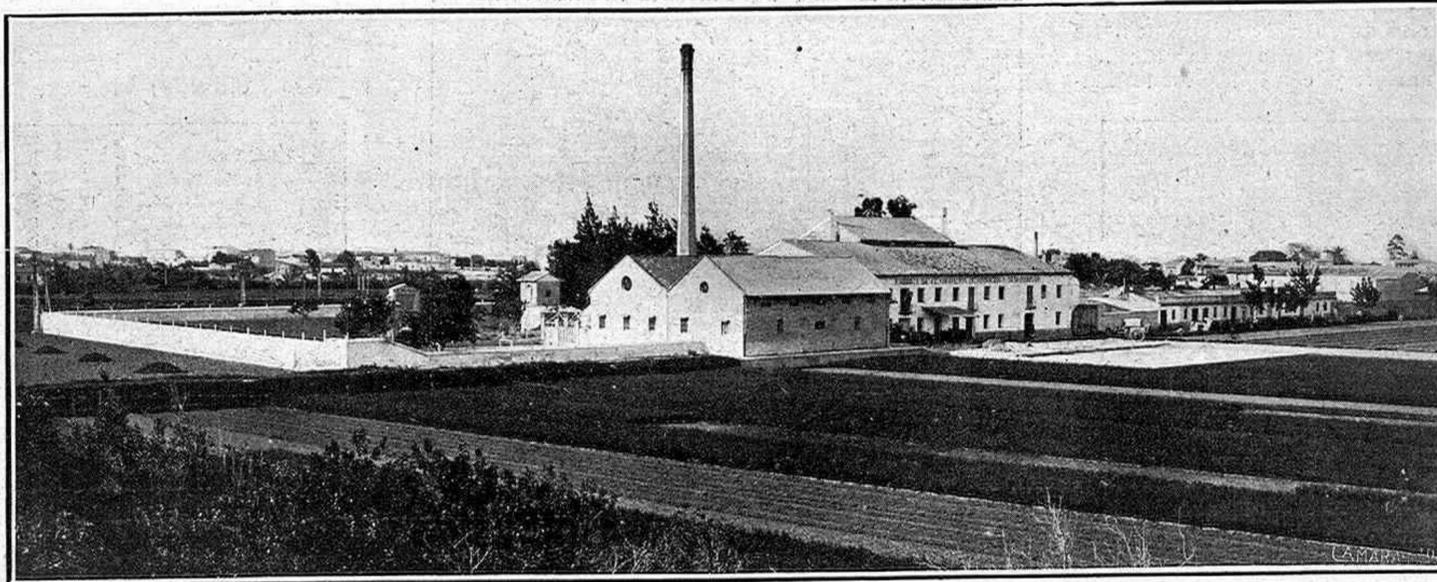
La enorme producción diaria, y las importantes y continuas exportaciones que a distintas naciones se hacen, demuestran ampliamente que la calidad de los productos de esta Casa es insuperable y compete ventajosamente con sus similares del Extranjero.

La labor realizada por los Sres. Martínez Hermanos, no sólo en el orden comercial de su importante industria, sino en el social, es digna de todo encomio, por constituir la labor de estos luchadores infatigables una obra de patria que es orgullo de Valencia y de nuestro florecimiento comercial en general.



GRAN ARROCERÍA "LA FAMA"

J. LLUCH SANCHIS. - VALENCIA

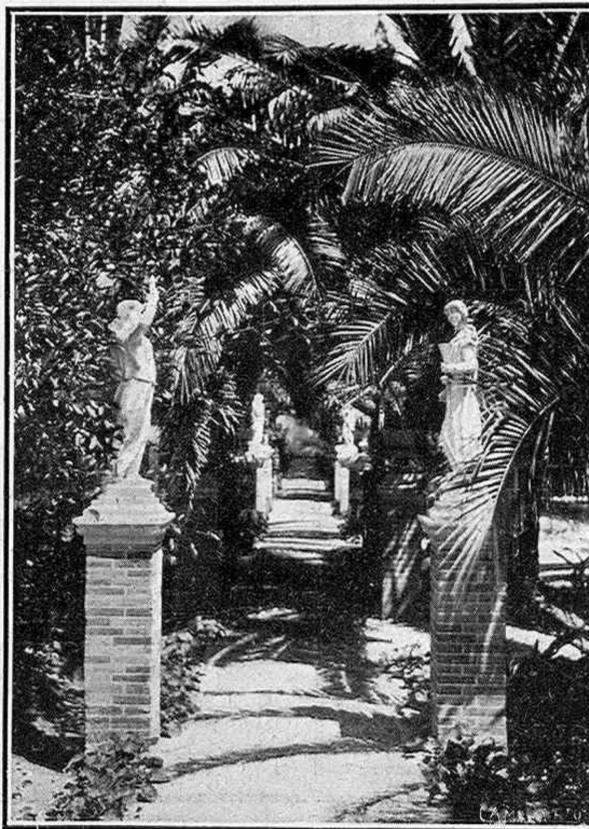


Vista general del molino arrocero de J. Lluch Sanchis

FOT. CABEDO

FUNDÓSE esta casa en 1886, y en pocos años! a inteligencia, la cultura y la actividad de su propietario eleváronla á la categoría de una de las primeras de su índole en el mundo, y el éxito de sus productos ha acreditado lo justo de su marca registrada «La Fama». Hoy, es proveedora de la Real Casa, y ha obtenido muy justamente, en exposiciones y certámenes nacionales y extranjeros, los más altos premios y recompensas, en profusión no superada por ningún otro fabricante. Entre otras valiosísimas distinciones, recordamos una Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Murcia de 1904; Premio de honor con cruz especial y una Medalla de Honor y diploma de Gran Premio, por la elaboración de su arroz «Selecto», en la *Exposition Internationale du Travail*, de 1905, en París; diploma de Honor con Medalla de Oro en la Exposición regional valenciana; gran diploma de Honor en el Concurso de Industrias y Comercio de Barcelona, por su esmerada elaboración de arroces exentos de polvillo, declarada la mejor de España por almacenistas y detallistas; gran diploma de Honor en el Concurso de Industrias y Comercio del Fomento Nacional del Progreso de Tánger en 1911; gran premio nacional del mérito industrial, comercial y agrícola, con Cruz de Honor, concedido por l'*Academie du progrès*, de París; cruz de primera clase y de honor de Beneficencia (Mérite national au bien), concedida por *Les chevalier du devoir*, de París; gran premio en la *Exposition Internationale de Liège*, Bélgica, en 1911, y otras condecoraciones que no recordamos.

Tan resonantes triunfos se deben á la atención constante que el Sr. Lluch Sanchis ha de-



Avenida del jardín-parque del molino arrocero de J. Lluch Sanchis

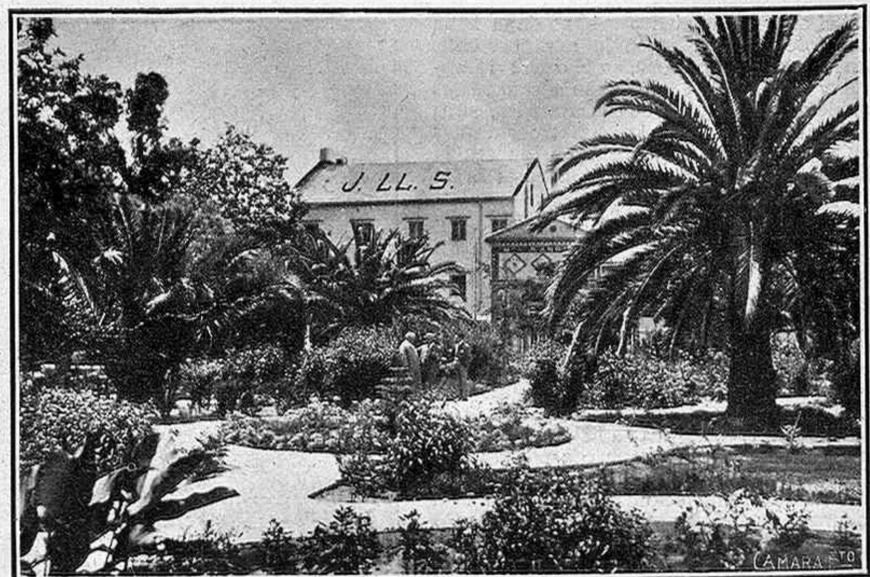
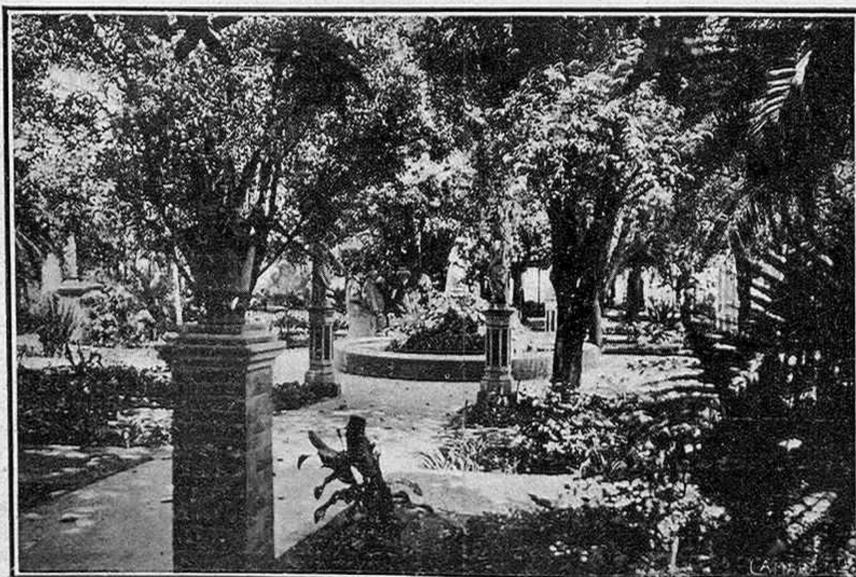
dicado á las operaciones de *selección y clasificación* en la elaboración del arroz; á haber adquirido los últimos adelantos de la Ciencia y de la Mecánica; á un estudio continuo y á una experiencia no desaprovechada un instante, y á haberse rodeado de un personal completo é idóneo que ha sabido compenetrarse con él.

La adopción de la aludida maquinaria le ha dado las ventajas de una elaboración perfectísima y de haber elevado considerablemente su producción, lo que le permite alcanzar una fabricación diaria de 250.000 kilogramos de arroz en cáscara. Para la marcha de los aparatos cuenta con la fuerza hidráulica, á vapor y motriz de 325 caballos efectivos.

No bastándole al Sr. Lluch Sanchis, para mejorar la calidad de su producción, la maquinaria inventada, ha tenido que recurrir á su propio ingenio, y así inventó una máquina limpiadora y clasificadora de cacahuet, y otra limpiadora y clasificadora de alubias, de las cuales ha obtenido la correspondiente patente.

De la importancia de este establecimiento dan idea, además de lo expuesto, el haberse celebrado en dicho molino el banquete de la segunda Asamblea de la Federación gremial española en 1915, y el haber sido visitado oficialmente por los expedicionarios italianos en 1914.

Por todo lo expuesto, se explica claramente que sus arroces «Benlloch» (selecto), «Bomba» (selecto) y «Lluch», sus alubias, su cacahuet marca «Florete», sus harinas y sus salvados de arroz, sus chufas y su cascarilla triturada, por su inmejorable calidad, han conquistado todos los mercados del mundo en un número de años relativamente corto.



Detalles del jardín-parque del molino arrocero de J. Lluch Sanchis

FOTS. GÓMEZ DURÁN